

**Una opción  
metodológica  
para los  
trabajadores sociales**

María del Carmen  
Mendoza Rangel

Segunda edición



# Una opción metodológica para los trabajadores sociales

María del Carmen Mendoza Rangel



Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos, A.C.

Una opción metodológica para los Trabajadores Sociales

Primera edición 1986

Segunda edición: Octubre del 2002

Diseño de Portada a la Segunda edición: Sergio Lizama Ascencio

DR (c) María del Carmen Mendoza Rangel

DR (c) Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos A.C.

Cruz Verde 10 Depto. 11

Col Reyes Coyoacán, C.P. 04330

Del. Coyoacán.

Tel.: 55493092

E-mail: [mcm47@hotmail.com](mailto:mcm47@hotmail.com)

Derecho de Autor: 5966/86

Derechos reservados conforme a la ley.

El cuidado de la edición estuvo a cargo de: Sergio Lizama Ascencio

Impreso y hecho en México

Printed and made in México

## Agradecimientos



este texto, es el producto de un largo caminar profesional que no he realizado sola; con él, quiero expresar mi más profundo reconocimiento a todos aquellos con los que compartí y comparto aún la búsqueda de respuestas teórica y metodológicas a los retos que la realidad plantea como trabajadores sociales, no sólo en el plano profesional, sino también en el estrictamente humano y político.

Gracias a quienes contribuyeron en mi formación teórica, porque me enseñaron que, resolver una concepción y asumir una posición epistemológica, es resolver la mitad de la vida y parte fundamental de una vida plena.

Gracias al trabajo social, que me brindó una posibilidad y una perspectiva al realizar un trabajo más concordante con mi voluntad humana.

Gracias a todos aquellos trabajadores sociales que me permitieron iniciar con ellos el debate de los problemas metodológicos de nuestro quehacer profesional, y que, a partir de sus experiencias, fuimos abriendo brecha para construir nuevas alternativas profesionales.

Y, finalmente, por ser el más importante, quiero agradecer a la gente sencilla, a la gente común, a los campesinos, los pobladores, las mujeres y los jóvenes estudiantes, que construyeron en mí una concepción distinta del hombre de la que tradicionalmente la sociedad nos impone; haciéndome, a partir de la propia realidad concreta, llegar a creer profundamente en un sujeto capaz de asumir su responsabilidad histórica y de entregarse a los proyectos que le representan una posibilidad de vida.

Mayo de 1986



# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Capítulo I</b>	
<b>Desarrollo histórico de la metodología en el trabajo social</b>	
<i>J .1. En el naciente capitalismo</i> .....	9
1.2. <i>El análisis del método en el desarrollo capitalista</i> .....	19
1.3. <i>El desarrollo del método en el surgimiento de una nueva sociedad</i> .....	29
<b>Capítulo II</b>	
<b>Algunas consideraciones teóricas sobre la metodología</b>	
2.1. <i>La visión teórico-metodológica</i> .....	36
2.2. <i>La metodología y las ciencias sociales</i> .....	43
2.2.1. <i>Los modelos del conocimiento</i> .....	43
2.2.2. <i>La especificidad de la ciencia social y el problema de la objetividad</i> .....	50
<b>Capítulo III</b>	
<b>La metodología y el trabajo social</b>	
3.1 <i>Caracterización del trabajo social</i> .....	55
3.1.1. <i>El objeto de intervención profesional</i> .....	55
3.1.2. <i>Los objetivos de la intervención profesional</i> .....	62
3.1.3. <i>Relación técnico-operativa en el trabajo social</i> .....	66
3.2. <i>El proceso metodológico en el trabajo social</i> .....	68
3.2.1. <i>La investigación</i> .....	73
3.2.2. <i>La sistematización</i> .....	77
3.2.3. <i>La intervención</i> .....	86





## Presentación



n las reuniones de trabajadores sociales siempre queda en el ambiente la interrogante sobre ¿Por qué no escribimos? Hoy la ATSMAC se enorgullece de presentar el trabajo de Mary Carmen Mendoza, que es el inicio de la respuesta que como gremio vamos elaborando.

Escribir sobre el trabajo social no es fácil y menos si se pretende aportar una obra seria, como es este caso, que encierra la experiencia acumulada durante largos años de docencia y de asesoría de colegas de instituciones y de participación directa con grupos en barrios y comunidades rurales, en estrecha unión con la reflexión y sistematización disciplinada del trabajo realizado. Este esfuerzo ha sido posible en el contexto de la crítica y la confrontación del trabajo en grupo con los miembros de la ATSMAC.

A partir del movimiento de reconceptualización, algunos sectores de trabajadores sociales se identificaron con él. Sin embargo, hasta el momento en que coinciden los planteamientos de vanguardia sobre la profesión con la práctica institucional mayoritaria que existe en el país, entendemos como es nuestro campo de intervención, las políticas sociales y la íntima relación de nuestro quehacer con el Estado, que brillantemente pone de manifiesto el trabajo de Mary Carmen. Es esta la coyuntura en donde se pueden hacer propuestas y experimentar nuevas formas de intervención profesional.

Este trabajo evidencia el proceso de la producción teórica, lo que significa que no es simplemente el cúmulo de ideas correctamente articuladas, sino que encierra un largo camino de conocimiento y sistematización de las experiencias no sólo propias, sino aquellas que los colegas de diferentes partes del país han venido desarrollando durante varios años. En este sentido, este trabajo recoge la herencia de la reconceptualización, dando respuesta a la insatisfacción de un planteamiento meramente académico a través del trabajo de investigación, análisis y evaluación para proponer nuevas alternativas al trabajo social.

La finalidad del trabajo es "aportar en la sistematización de las experiencias metodológicas y en la recuperación de la práctica profesional

y docente, para encontrar a la profesión su ubicación, acorde a los ritmos que la historia plantea en cada momento y en las diferentes estructuras en las cuales se mueven los profesionistas". Esto supera la práctica tradicional que busca la seguridad en un trabajo acabado con metas prefabricadas; por el contrario, abre perspectivas en la búsqueda de delinear el trabajo social como algo histórico, dinámico e innovador para asumir una relación correcta en la práctica en los procesos populares.

Uno de los grandes aportes de este trabajo es que aborda la cuestión de la metodología desde una perspectiva científica, ubicando el nexo entre una opción ideológica, y una visión teórica, para proponer una actitud crítica y concreta con la alternativa de ir más allá de lo aparente y recoger la riqueza del hombre y sus capacidades de organización y movilización, asumiendo la tarea de promoción de las mismas.

La carencia de literatura en nuestra profesión, relacionada con la problemática nacional, aquilata esta obra, que necesariamente llena un gran vacío que existe sobre los temas tales como la metodología, el objeto y el objetivo del trabajo social. Sin embargo, no queda en la fácil respuesta de la "receta" sino que refleja el compromiso de Mary Carmen en buscar una opción científica e histórica de nuestra disciplina.

La presentación de este libro, por parte de la ATSMAC, significa un reto en el sentido de que es una propuesta que habrá de estar confrontando continuamente con la práctica y la teoría, y que cordialmente aceptamos los trabajadores sociales miembros de la ATSMAC.

**Ma. Luisa Herrasti**

Comité Directivo de la Asociación de  
Trabajadores Sociales Mexicanos.

# Capítulo I

## Desarrollo histórico de la metodología en el trabajo social



El análisis del desarrollo metodológico en el trabajo social debe plantearse tomando en cuenta que éste es el resultado de las diversas formas de acción que se fueron definiendo en las distintas épocas históricas y que éstas ejercieron una influencia en la instrumentación de la profesión. Estas épocas han sido expresiones distintas del modo de producción y reflejos de necesidades reales que han exigido una respuesta cada vez más sistematizada de quienes han tenido a su cargo la organización de la sociedad. Es así como las formas de acción social son las respuestas a las necesidades reales y los períodos de desarrollo de la profesión que están condicionados por los acontecimientos generados en cada época. De ahí la importancia de hacer el análisis profesional en función del contexto histórico, del cual hemos seleccionado tres momentos fundamentales para el tema que nos ocupa, estos son: el socialismo utópico, el desarrollo capitalista y la época de transición hacia una nueva sociedad. Consideramos que tanto las contradicciones que se presentaron en dichos momentos, así como la filosofía que iluminaba cada una de las épocas, ejercieron una gran influencia en las formas como se abordaban los fenómenos a los que se intentaba encontrar solución.

### *J.1. En el naciente capitalismo*

Cuando las condiciones nuevas para la producción social surgieron dentro del desarrollo de las fuerzas productivas, en el momento de la descomposición del feudalismo, se vislumbró en el horizonte la posibilidad anhelada por todos los tiempos: construir el mundo para el hombre.

En aquel entonces, los hombres más ilustres de la época enarbolaron las banderas de legitimidad, para reclamar una posición libertaria en la búsqueda de la construcción de un ser en plena renovación, pues en ese momento se percibían las condiciones ideales para ello. La esfera de la ilusión, fundamentada en una filosofía idealista, no había sido modificada y se vivía en un reino ideologizado por la naciente burguesía que luchaba por transformar la utopía del hombre en la justificación de sus intereses.

Cambiar los siglos de oscuridad y miseria que representó para la historia la desintegración del medioevo, frente a los avances que exigía la extensión mercantil, fue el denominador común que caracterizó aquella época y con ella a la revolución burguesa. El gigantesco despertar de las nuevas fuerzas productivas de la ciencia, de la filosofía y del arte, revolucionaron la acumulación cultural de toda la historia anterior, poniendo en cuestión lo sacro, lo divino y lo profano, hasta no dejar nada en su sitio e hicieron renacer una nueva visión que justificaba a su vez el surgimiento de la revolución industrial.

En efecto, las condiciones de aquella época se caracterizaban por una economía natural, en la que el único fundamento era la tierra, lo que se reflejaba en la manera como los hombres se determinaban en su relación con ella. Una minoría de propietarios eclesiásticos o laicos, detentaba la propiedad y debajo de ellos una multitud de colonos distribuidos en los límites de sus dominios. Quienes poseían la tierra, poseían la libertad y el poder; por eso, al mismo tiempo, el propietario era el "señor". En este mundo, rigurosamente jerárquico, el lugar más importante y el primero le pertenecía a la iglesia; la que poseía no sólo el ascendente moral sino también el económico. Se decía, por ejemplo, que la tierra fue criada por Dios a los hombres, para ponerlos en la posibilidad de vivir en este mundo pensando en la salvación eterna. El objetivo fundamental de esta vida no es enriquecerse a través del trabajo o la usura, sino mantenerse en la condición en que cada uno ha nacido, hasta que, de esta vida mortal, se pase a la inmortal. "Tratar de hacer fortuna es caer en el pecado de la avaricia"; la pobreza es de origen divino y del orden providencial; sin embargo, corresponde a los ricos aliviarla por medio de la caridad. En síntesis, lo que caracterizó a la época medieval fue que en general el productor se hallaba indisolublemente unido a los medios de producción y muy especialmente a la tierra; esto conllevó al sojuzgamiento general de unos hombres sobre otros: señores y siervos de la gleba, señores feudales y vasallos, eclesiásticos y seglares, todos en una relación de sujeción personal.

Los trabajos y los productos se incorporaban al engranaje social como servicios del señor. La producción social era una producción de valores de uso para el consumo propio e inmediato.

Este claustro, que representó la época medieval, expresaba un cuadro conceptual del universo que en ese momento era predominante: la cosmovisión aristotélica-ptolomeica. Esta concepción, sistematizada por uno de los más grandes astrónomos griegos, Claudio Ptolomeo, alrededor del año 140 DNE, fue recuperada por el poder eclesiástico para justificar ideológicamente el estado social y el régimen de producción económica del feudalismo, en el que, como hemos dicho, el proceso económico-social giraba alrededor de la tierra como medio de producción fundamental; por lo cual era natural que una de las formas de justificar el estado de cosas feudal, fuese la cosmovisión científica del universo en la que todo giraba alrededor de la tierra como planeta inmóvil. Predominaba entonces una concepción teológica física del universo, basada en un sistema señorial de economía de subsistencia, en donde todo se producía para el consumo inmediato; sobre un régimen de producción agrícola en el que el hombre y la tierra estaban confundidos en una sola cosa. Solamente por razones climatológicas y desastres naturales, aparecían formas de intercambio que rebasaban la esfera inmediata del autoconsumo, haciendo que los excedentes se comerciaran con otros reinos. En realidad, tales trueques no reflejaban un sistema ordenado de comercio con un equivalente general, sino que se realizaban con un conjunto de equivalentes particulares, válidos sólo para zonas restringidas económicamente.

Con el desarrollo de las comunicaciones se extiende el comercio y se revolucionan los métodos de cultivo. Así, el tránsito del régimen feudal de producción al régimen capitalista parte del último tercio del siglo XV, cuando el licenciamiento de las huestes feudales, lanza al mercado de trabajo una gran masa de proletarios libres y privados de los medios de vida. Esto, aunado al levantamiento de algunos señores feudales liberales contra la monarquía y el parlamento, van dando el paso a una conformación de un proletariado inconmensurablemente mayor, al arrojar a los campesinos de manera violenta de las tierras que cultivaban. El agotamiento de la antigua aristocracia provocado por las guerras feudales y la intromisión cada vez más fuerte del poder del dinero, transformó paulatinamente las tierras de labor en tierras de pastoreo de ovejas, cuya lana era exigida por la naciente industria textil. Es aquí donde el productor se comienza a convertir en comerciante, en oposición a la economía natural agrícola y al artesanado gremial, vinculado a la pequeña industria

urbana de la Edad Media, y con ello comienza la descomposición del régimen feudal y pone en cuestión sus correspondientes cosmovisiones.

Es en este momento, cuando el desplazamiento del centro de gravedad económico del sistema pasa del Mediterráneo al norte de la Europa occidental, como producto de la descomposición del núcleo económico que giraba sobre la tierra y que se desdobló liberando a los productores directos de los medios de producción. La ciencia se vio obligada a justificar este hecho, sustituyendo la cosmovisión aristotélico-ptoloméica por la cosmovisión copernicana, que desplazaba a la tierra de ser el centro del universo y la convertía en un planeta más que giraba alrededor de un nuevo centro: el sol. Esta nueva concepción, correspondía a las necesidades de un régimen de producción en gestación y desarrollo; el capitalismo naciente, cuya forma elemental era la mercancía y en especial la forma de dinero, eje central sobre el que giraba todo. La generalización de esta mercancía que aparecía en forma de dinero, era representada por algo muy especial: el oro como equivalente general, y coincidió que el oro era representado o designado comúnmente como el sol. Fue esta visión llamada "revolución copernicana", la que vino a echar por tierra el fundamento ideológico en el que se sustentaba la estructura jerárquica y eterna de la sociedad feudal.

Este desdoblamiento entre la fuerza de trabajo y los medios de producción fue la primera característica del período manufacturero del proceso capitalista de producción, el que se dio aproximadamente de los siglos XV al XVIII. Lo distintivo de este primer momento fue la manufactura que consistía en la reunión, en un solo taller, de una serie de obreros independientes que combinaban sus oficios para producir colectivamente un objeto útil. Este entrelazamiento combinado reflejaba un mecanismo de producción, cuyos órganos eran hombres, es decir. una suma de obreros parciales cuya base técnica consistía en la fuerza de trabajo, la destreza, la rapidez y la seguridad en el manejo del instrumento de trabajo, lo cual convertía a este mecanismo en un obrero total combinado. Es por esto que se dice que, en la manufactura, como primer momento del régimen de producción capitalista, la revolución que se opera, tuvo como punto de partida la fuerza de trabajo. He aquí la importancia del Renacimiento, el que se planteaba, por sobre todas las cosas, colocar al hombre como el centro del universo, para sustituir la imagen divina de Dios.

De esta manera el hombre se plantea como la fuente de toda riqueza en la esfera de la economía, mientras que en la esfera de la

filosofía y el arte el objetivo era enaltecer al hombre, "hacer renacer al hombre y con ello su propia dignidad".

El segundo momento del proceso de producción capitalista es la época de la gran industria y es éste el momento donde la maquinaria entra en toda su magnitud. La división del trabajo, desarrollada en la manufactura, es reproducida en el interior de la máquina, aunque en una forma reducida, echando por tierra sus principios esenciales, mediante la sustitución del trabajo calificado por el trabajo simple. Por eso se dice que, en el segundo momento del desarrollo del capitalismo, el momento de la gran industria, la revolución operada en el régimen de producción tiene como punto de partida el instrumento de trabajo, específicamente el instrumento-máquina o la máquina-herramienta. Ya que mientras en la manufactura el obrero se sirve de la herramienta o del instrumento, en la fábrica el obrero sirve a la máquina. En la manufactura los trabajadores son otros tantos miembros de un mecanismo vivo, en la fábrica existe por encima que ellos un mecanismo muerto al cual son incorporados como apéndices vivos.

Sobre esta base material de la producción y su desarrollo se levantó toda una filosofía, como la forma de teorizar de una burguesía en ascenso. Esta forma de entender la naturaleza y la sociedad, partía de la revolución de la fuerza y del instrumento de trabajo. El fundamento de esta concepción consistía en un hecho fundamental: la aparición del trabajo abstracto, hecho para el que fue necesaria la existencia de condiciones objetivas de una sociedad como ésta, en la que la forma mercancía es la forma general que revisten los productos del trabajo y, por lo tanto, la relación social predominante es la relación de unos hombres con otros, en igualdad de circunstancias como poseedores de mercancías. Esta idea de igualdad humana se fue convirtiendo en un prejuicio popular, recogido por la burguesía como uno de los slogans fundamentales: "Todos los hombres son iguales".

Este grito libertario significaba la lucha en contra de las concepciones eclesiásticas y escolásticas de la Jerarquía medieval e intentaba romper las desigualdades que generaban la sujeción personal a las jerarquías casi divinas de las relaciones sociales que se daban en el feudalismo. El fundamento objetivo de esta demanda se planteaba desde el punto de vista de que en los valores de las mercancías todos los trabajos se expresan como trabajo humano igual, aunado al hecho histórico de la máquina-herramienta como fuente de productividad, donde el hombre era sólo un apéndice de ella. Desde ese punto de vista, era lógico que la

burguesía en ascenso conceptuara al hombre como un elemento más de una compleja maquinaria, cuyo mecanismo estaba basado en diferentes partes que se acoplan de manera permanente unas a otras a través de una fuerza motriz y de la interacción mecánica externa. De esta manera, entendemos cómo las condiciones económicas de la producción de cada época moldean las relaciones sociales y levantan concepciones que las reflejan, pero que al mismo tiempo impulsan a dichas concepciones, sean científicas o filosóficas, hacia derroteros jamás imaginados.

Es así que en el campo de la filosofía y del arte, como resultado de este gigantesco despertar de las nuevas fuerzas productivas, se llega al paso de las concepciones teocéntricas, en las que Dios era el centro de todo, a las concepciones antropocéntricas que, como ya dijimos, tratan de reconquistar un lugar para el hombre. Este hecho se refleja, en toda la producción literaria y artística del momento, en una profunda exaltación de lo humano. La razón de la filosofía que abría el camino de esta revolución, se impuso como norma fundamental de la existencia real de un hombre nuevo que empezaría a forjar el personaje burgués construido en los últimos siglos. El estado de la razón arrasó con todas las posiciones iluminadas del enciclopedismo y trató de darle terrenalidad a la filosofía tomando en cuenta los hechos significativos, como la concentración de la propiedad privada, como la sustitución de la espada por el dinero y, en general, a conceptuar el trueque, que suplió todo lo noble por lo útil.

Es en estos momentos, ya a finales del siglo XVIII, cuando se da un avance en los descubrimientos científicos en la física, la química y la biología, y los avances científicos que realizaron Newton, Kepler y Galileo reflejan que el hombre ya es capaz de conocer y explicarse el mundo. El modelo de explicación está determinado en esos momentos por las ciencias físicas y sintetizado en la observación y la razón. Es también aquí cuando surgen filósofos como Saint Simon (1760-1825) cuya concepción se basó fundamentalmente en una postura moral que llegó a encontrar el mal de todas las cosas en la ociosidad de la burguesía descendiente de la nobleza y contrapuso el trabajo como solución a todo lo "malo". Este hijo de la revolución burguesa, estaba en la creencia de que la meta del progreso era la filosofía en general y como las grandes mayorías eran las clases trabajadoras, sostuvo que era la mejoría de su suerte la que constituiría una sociedad más justa. Fue él quien precisó la idea de abandonar el conocimiento especulativo para llegar al conocimiento positivo, asegurando que las diversas etapas del conocimiento corresponden a las diversas etapas del desarrollo social e histórico. Así pues, el trabajo, no sólo de los asalariados, sino también el de los



banqueros, los industriales, los científicos y en general de todos los hombres de buena voluntad, sería el fundamento del progreso.

Con estos planteamientos, Saint Simon terminó siendo el abuelo del positivismo burgués, que más tarde fue desarrollado por su discípulo Augusto Comte (1788-1857), filósofo francés que sobre sus ideas construyó uno de los modelos más perfectos del método científico para afirmar la dominación y eternización de la burguesía.

Los planteamientos de Comte ayudaron a que el conocimiento no se orientara pasivamente a la comprensión de lo real y constituyeron un avance en la elaboración empírica, frente al dogmatismo racional de la época. Su concepción se presentó como un nuevo estilo intelectual, cuyo objetivo era el dominio de la realidad desde un punto de vista positivo, para que la sociedad evolucionara hasta llegar al estadio del desarrollo industrial. La tendencia de este planteamiento era armonizar las relaciones entre las clases sociales que habían surgido en el nuevo modo de producción. Esto se deja ver claramente cuando Comte plantea "cultivar entre los obreros la modestia y la fe en el progreso". Por eso Marx decía que Comte era conocido entre los obreros como el "profeta del imperialismo".<sup>1</sup>

En su tiempo, el positivismo constituyó un desafío al derecho divino de los reyes y de la escolástica; a la intervención de la iglesia en los destinos del hombre, pero se constituyó también en la tendencia que recuperó la razón para la burguesía. En fin, la visión socialista desarrollada por Saint Simon en función de la suerte de la clase más numerosa y más pobre, terminó siendo el fundamento más serio para impedir la restauración de este tipo de sociedad.

Charles Fourier (1772-1837), otro de los grandes socialistas utópicos franceses, surgió en esos momentos como un crítico de la burguesía y llegó a satirizarla hasta el cansancio, de una manera magistral. La defensa que hizo de la mujer hoy todavía no ha sido superada, pues afirmaba que el grado de emancipación de la mujer en una sociedad, se da en la medida que da razón del grado de emancipación de la sociedad en general. Este filósofo tuvo la capacidad de condenar la civilización, demostrando cómo hipócritamente la sociedad esconde las prácticas de la

---

<sup>1</sup>Archivo de Marx y Engels, citado por Dynnik. M.A. en *Historia de la Filosofía*. Editorial Grijalbo, Tomo 11, pág. 170.

barbarie. Llega a plantear su decepción total ante el destino del hombre, a tal grado que consideró, en su estudio de la historia, la destrucción futura de la humanidad. En estos momentos aparece Roberto Owen (1771-1858), también socialista utópico y gran reformador de la realidad empresarial burguesa, pues con su tesis de "imponer orden en el caos", lleva a término un nuevo tipo de modelo para el desarrollo industrial con la fábrica de hilados de New Lanark en Escocia, de la cual era socio y gerente. En ella, su decidida posición lo llevó más allá de la filantropía, hasta enfrentar la esencia de su clase, "la propiedad privada", lo que le costó la persecución y el aislamiento.

Los conceptos del socialismo utópico animaron durante muchos años las luchas revolucionarias de los obreros, quienes aprendieron con ellos que la revolución era posible y entendieron la idea de lo social. Sin embargo, los obreros tuvieron que esperar a que aparecieran las contiendas reivindicativas que hicieron surgir la Internacional Comunista y con ello la claridad teórica de Marx y Engels, quienes abrieron la posibilidad de rechazar las relaciones de la utopía para encontrar los cauces científicos hacia el socialismo.

Dentro de este período que va del socialismo utópico al socialismo científico, se expresó, como ya vimos, la realidad económica que cubre el trecho de la manufactura a la industria. El desarrollo de la revolución industrial (1760-1832) significó una explosión energética y social de la Edad Media que modificó la división social del trabajo y trajo como consecuencia una nueva composición social. El crecimiento de lo urbano, como resultado de la concentración fabril, produjo la centralización de grandes núcleos humanos por la migración del campo a la ciudad. Como no había trabajo para todos, se fueron formando grandes cordones de miseria alrededor de las fábricas y de los centros de trabajo. Estos bien pronto se convirtieron en los grandes problemas de la sociedad pues en ellos se expresaba el hacinamiento, la desocupación, la insalubridad y el hambre. Son estos fenómenos nuevos los que constituyen el punto nodal para la aparición de un nuevo profesional, aunque de hecho se venía dando ya su actuación en la problemática periférica, pero con acciones aisladas y voluntariosas, bajo la norma de principios morales, religiosos y filantrópicos y con un enfoque predominante de asistencia social.

Es pues en estos momentos cuando aparecen figuras como Octavia Hill y Samuel Barnett (1864) cuyo quehacer permite la posibilidad de dar el salto a una primera instancia organizativa en el año de 1869: la Charity Organization Society (COS) la que logra iniciar la asistencia social

en una visión profesional, tratando de investigar las condiciones de quienes reciben el auxilio e introduciendo por primera vez las categorías científicas de tiempo y espacio para lograr la ubicación histórica de los problemas. Así, en virtud de la necesidad que existía de la formación de este nuevo tipo de profesionales, van apareciendo los centros de formación, pero todavía con una concepción filantrópica que no supera la actitud asistencialista caracterizada por la caridad burguesa que había superado la concepción piadosa de los monasterios de la Edad Media.

De esta manera la asistencia social se convirtió en la característica fundamental, de la actitud profesional, cuyas formas metodológicas se realizaron en la concepción de la atención al individuo desvalido, es decir, sin valor económico dentro del mercado de trabajo, para el cual no se veía ninguna perspectiva histórica inmediata. Esta forma de ayuda es fuertemente influenciada por el humanismo y la filantropía religiosa y atiende a la población bajo las categorías de marginalidad, ayuda y salvación, pero dentro de los límites de la subsistencia, y cuyo objetivo era resolver el problema del hambre y la miseria de los desocupados. Por esto, la formación de este nuevo tipo de profesional estuvo grandemente influenciada por el humanismo burgués, con sus planteamientos de que "el hombre es digno por ser hombre" y "el hombre es bueno y valioso por la dignidad que encierra". Estos planteamientos fueron el fundamento filosófico para la elaboración de los principios básicos de fraternidad, amor, caridad, igualdad, compasión, servicio al prójimo y preocupación por los demás.

Estos principios a su vez fueron el fundamento para la elaboración de los célebres axiomas de Félix P. Biestek<sup>2</sup>, que constituyeron, durante mucho tiempo, el centro doctrinario del trabajo social: la individuación, la expresión inintencionada de sentimientos, la participación emocional controlada, la aceptación, la actitud exenta de juicios, la autodeterminación del cliente y la reserva. Con ellos, el trabajo social cubrió una época acorde con las condiciones económicas que el mundo vivía en aquel entonces, y lo que hoy nos parece fuera de contexto, significó para el ayer la base de uno de los trabajos más importantes para fundamentar el desarrollo del capitalismo.

Pero muy pronto lo que fue un gran progreso se volvió conservador, y es en estos momentos cuando toma auge el positivismo, en una despiadada crítica a los principios liberales, cimentándose en las

---

<sup>2</sup> Biestek, Félix P. *Las relaciones de casework*. Editorial Aguilar. Madrid. 1966.

leyes de la ciencia y el conocimiento experimental. El evolucionismo de Charles Darwin (1809-1882), biólogo materialista inglés, fue fundamento básico para el desarrollo de estas posiciones, sobre todo con la teoría científica del mundo orgánico, de la que se le reconoce como fundador. Así, se afirma que el mundo de la naturaleza tiene un proceso gradual de desarrollo y que este mismo es el de la vida social: este fue también el camino que condujo a la conciliación entre la razón y el orden social establecido y a la legitimación de las interpretaciones sociales, "en una armonía con el sentido fundamental de un orden espontáneo que es esencialmente independiente del hombre" (Comte) y sobre el cual la intervención no ejerce modificaciones esenciales sino solamente secundadas, las que son, sin embargo, "la base principal del poder efectivo de la ciencia".

En el trabajo social, la influencia se deja sentir muy claramente en los intentos por sistematizar las formas de acción que hasta ese momento habían caracterizado a la profesión y se empieza a desarrollar un conjunto de instrumentos para el conocimiento de la realidad y un conjunto de procedimientos para modificarla, anteponiendo ya a la acción una visión cuantitativa, como el proceso de medida necesario para la conceptualización científica. Es este planteamiento el que obliga al trabajo social a pensar en una forma de intervención "más profesional" y que históricamente da origen a la precisión de los métodos y las técnicas que constituyeron una primera etapa metodológica en el trabajo social y que hoy conocemos como la metodología tradicional la cual marcó una gran parte de la historia de la profesión.

En ese proceso de analizar la primera sistematización para la elaboración del método en trabajo social, jugó un papel muy importante y significativo Mary Richmond, sobre todo en la afinación de la intervención y el tratamiento de las problemáticas individuales, lo cual en ese momento se denominó trabajo social de casos. Esta forma de intervención individualizada era muy necesaria, debido al aumento considerable de los problemas individuales como resultado del desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1917), razón por la cual se empieza a profesionalizar la asistencia y debido a la naturaleza de los casos es fuertemente reforzada con la visita de Sigmund Freud a los Estados Unidos en 1929, pues ya este país se había convertido poco a poco en el centro hegemónico que dictaba los lineamientos para la formación de los trabajadores sociales y tiempo después saldrían de él los funcionarios que llegaron a América Latina a promover la creación de escuelas de trabajo social.

Así el trabajo social de casos se desarrolla dentro de una visión humanista y filantrópica de corte cristiano, cuyo objetivo no va más allá de resolver problemas individuales inmediatos bajo los parámetros de ajuste y desajuste y utilizando el instrumental técnico que para entonces ya habían desarrollado la medicina y la psicología, tales como el estudio del caso, el retrato psicofísico, la entrevista y más tarde los test y las terapias individuales. Además, no sólo adoptó el instrumental técnico sino también las propias categorías de estas disciplinas, para denominar las etapas metodológicas de su intervención profesional: el estudio, el diagnóstico y el tratamiento, y la finalidad última, el objetivo, la adaptación del individuo.

La adaptación del hombre fue pues la orientación que en gran medida caracterizó al trabajo social en Occidente, como una posición pragmática y espontánea para el mantenimiento del orden social y el logro de la armonía entre los hombres. Sin embargo, debemos reconocerlo, estas orientaciones, aunque eran claramente impuestas, en la profesión más bien obedecían a los llamados del corazón que a una opción ideológica conscientemente asumida en torno a la filosofía predominante en ese momento, el positivismo, el que sí, conscientemente, afirmaba que el orden y el progreso son los principios que llevan a la armonía entre el hombre y la sociedad y que éstos están en estrecha correspondencia. "Ningún orden auténtico puede ya establecerse, ni sobre todo durar, si no es plenamente compatible con el progreso, ningún progreso tendrá lugar realmente si no tiende a fin de cuentas a la evidente consolidación del orden".<sup>3</sup> Estos principios eran, pues, la guía para que el naciente capitalismo lograra a través de las posiciones científicas, el control de la clase obrera, argumentando que la solidaridad del movimiento era la garantía para que no se deteriorara el sistema social.

Es así como el trabajo social nace insertado en este marco teórico-ideológico, que la filosofía de la época le va imponiendo y a través del cual va formulando sus juicios en función de patrones ya establecidos y elaborando diagnósticos y tratamientos en el manejo individual de un "enfermo" que no se tomaba en cuenta como producto social.

## *1.2. El análisis del método en el desarrollo capitalista*

Hemos planteado ya que la propiedad privada, característica fundamental del modo capitalista de producción, se comienza a definir más

---

<sup>3</sup> Comte, Augusto. *La física social*. Editorial Aguilar. Madrid, 1981. p. 11.

claramente desde las postrimerías del medioevo, cuando las villas y los burgos aparecen en el ámbito de la sociedad europea.

Poco a poco los talleres artesanales fueron siendo sustituidos por las factorías, en las que la energía de vapor impuso una nueva división del trabajo, haciendo saltar el concepto de propiedad de los medios de producción, cuando éstos dejaron de ser propiedad de los trabajadores, para pasar a ser propiedad de la clase que sustentaba ya el control administrativo del plusproducto del trabajo, para lo que tuvieron que apropiarse de las nuevas herramientas, convertidas en máquinas de vapor, y de las plantas productoras de la energía calorífica, constituyéndose así la base del capital constante, que tiempo después, junto con el capital variable y la plusvalía, conformarían el concepto de capital total. En estos momentos, por primera vez en la historia, se hizo necesario diferenciar los conceptos de propiedad individual y propiedad privada, para pasar de la categoría simple a una categoría compleja que exigía una delimitación nueva de sus características. Asimismo, el concepto de comunidad se va concretando en el concepto nación, con la presencia de los nuevos Estados centralizados y la consolidación de las instituciones, así como su articulación. Empezaron también a desarrollarse los Estados multinacionales, cuya sustentación era la subordinación política y económica de otras naciones. Esta realidad multinacional sirvió de base a los Estados coloniales para la instauración de un imperialismo colonial en la búsqueda de mercado de bienes y la compra-venta de materias primas, combustibles y mano de obra barata. Este nuevo imperialismo cifró su progreso en la exportación de capitales y poco a poco fue apareciendo el capital monopólico de la fase superior del capitalismo, con el consiguiente surgimiento de nuevas modalidades económicas y empresariales que caracterizaron el capitalismo financiero de la pre-guerra.

La lucha de los monopolios por el dominio del mercado mundial y la lucha de los distintos estados imperialistas que se habían ido definiendo en la ampliación de su esfera de influencia y en el control de los países coloniales y dependientes, origina el surgimiento de nuevas condiciones sociales, que marcan otra época histórica para el desarrollo del trabajo social y la afinación de sus formas de intervención profesional, a partir de la década de los 40s y en virtud de la problemática generada por los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), que dejan como huella una enorme cantidad de lisiados, para los cuales era necesario implantar una serie de actividades terapéuticas y recreativas que les ayudasen en su recuperación, pero como dichas actividades resultaban imposibles y sumamente costosas en un abordaje individual, se planteó la

necesidad de realizarlas agrupando los casos de lisiados, lo cual era factible debido a su concentración.

De esta manera surge el trabajo social de grupos, con una marcada influencia de la filosofía anterior, que le planteaba la necesidad de armonizar intereses y valores. Sin embargo, en su desarrollo fue siendo influenciado por la filosofía estructuralista, que planteaba una serie de principios acordes a la implantación de esta nueva forma de acción, tales como: "el grupo es una unidad social" y es "un todo homogéneo". "la estructura determina las partes y por lo tanto, moldea las conductas de los individuos". Este nuevo método de trabajo social adopta las técnicas de la psicología dinámica y, bajo los patrones de normalidad y anormalidad, trata de cumplir la función terapéutica que le imponen los acontecimientos históricos del momento.

Esta forma de acción para la intervención profesional significó una gran riqueza para el desarrollo de los profesionales, ya que el abordaje grupal requería de una experiencia distinta a la que se había desarrollado en el tratamiento individual; le exigió por tanto al trabajador social de grupos, no sólo una nueva instrumentación, sino también una superación de los marcos referenciales y del cambio de la concepción asistencial por la concepción terapéutica de su función. Poco después, con el desarrollo de la filosofía y la aparición de un nuevo enfoque el estructural funcionalismo se precisa la coherencia entre los marcos teóricos y la forma de intervención, así como sus objetivos. De esta manera, y ahora sí conscientemente, ya que se veía esta opción como una profesionalización de la acción, se adoptaron los principios de la nueva corriente filosófica, que planteaban ante todo a la sociedad como una estructura orgánica indivisible, cuya funcionalidad estaba en estrecha correspondencia con la función de las partes. "Cuando las partes dejan de funcionar, se presenta el fenómeno de desadaptación del órgano, el cual produce efectos en el todo". El referencial para el funcionamiento de las partes se da en el sistema de normas y valores, por lo que éstos deben ser institucionalizados. La función es la correspondencia entre la actividad particular y las necesidades del organismo en general.

Así, con la adopción de este marco teórico, se elabora o diseña el procedimiento para la intervención de la siguiente manera:

- a) Precisión del conjunto de normas que determinan la función (marco referencial).
- b) Detección de la disfunción (estudio socioeconómico).

- c) Análisis de los desajustes.
- d) Tratamiento.
- e) Adaptación e integración a través de los mecanismos de socialización, acumulación, educación, gratificación y especialización.

En cuanto a la orientación de los objetivos, se planteaba que toda actividad debería tender a mantener el equilibrio del orden social, por lo que la práctica profesional tendría que partir de las necesidades del organismo y, de acuerdo a ellas, adaptar a los individuos o grupos que no estuviesen respondiendo a la funcionalidad del sistema, no importando si la forma de hacerlo se planteaba como una actividad técnica o artística o bien científica; esto no significaba ningún problema para que el trabajo social se definiera como una cosa u otra. Ahora bien, en virtud de que todavía seguían predominando los análisis de acuerdo a las categorías médicas y que los problemas sociales se denominaban bajo la categoría de "patología social", la orientación que predominaba en la formación de los trabajadores sociales era la visión paramédica.

Años más tarde, ya en la década de los 50s, un nuevo acontecimiento histórico, la Revolución Cubana, vendría a ser la pauta que determinaría la búsqueda de nuevas formas de acción. Significó una llamada de atención para los países que se disputaban el dominio del mercado mundial y la hegemonía política. Sobre todo, y muy particularmente de los Estados Unidos, país que se plantea evitar a toda costa que las soluciones a las contradicciones generadas en la América Latina se orienten hacia el camino trazado por los revolucionarios cubanos, cuyo ejemplo estuvo muy cercano y fue seguido por los ojos de los mejores hombres latinoamericanos que veían en él la única salida para nuestros pueblos.

Para impedir esto era pues necesario iniciar una serie de proyectos y medidas de carácter económico que ayudaran a "mejorar las condiciones" de aquellos países que se encontraban muy por debajo de los patrones establecidos en el centro hegemónico. Fue así como se dio ese fenómeno llamado desarrollismo, que hoy es conocido por todos los científicos sociales como el gran fracaso de los países imperialistas, que intentaron planear desde fuera y desde arriba el desarrollo de los países exportadores de materias primas y, bajo los patrones de funcionalidad y disfunción, trataban de imponer normas y patrones semejantes a los establecidos en los países desarrollados. Surge así la instancia normativa denominada la Alianza para el Progreso (ALPRO), la cual sería



responsable de planear el "desarrollo de los países subdesarrollados". Sin embargo, muy pronto se deja ver lo que escondían bajo sus planteamientos de corte paterna lista y que no era sino toda una concepción de control de la población, de corte militarista.

Es en estos momentos cuando los técnicos de la Naciones Unidas salen a América Latina a promover no sólo la creación de nuevas escuelas, sino también la inclusión de las materias de desarrollo de la comunidad en los planes de estudio de los centros de formación de trabajadores sociales y llamando la atención de los profesionales de la ciencia social, que creyeron ver una alternativa para resolver los problemas agudos que venían enfrentando en su práctica profesional.

De esta manera, se da en el trabajo social el afinamiento de una nueva forma de intervención, denominada método de organización y desarrollo de la comunidad, que retoma los principios de la época, impuestos por el centro hegemónico de poder, que planteaban evitar que las contradicciones se agudizaran y resolver los problemas desde afuera, tratando de desarrollar procesos económicos para que mejoraran las condiciones de las poblaciones. La mejoría de dichas condiciones se plantea en función del establecimiento de patrones que fueron denominados indicadores del desarrollo y que correspondían a los niveles de vida de un estilo capitalista burgués. Para la realización de esta forma de intervención se retoman las técnicas de la antropología y del desarrollo rural, así como las de la sociología y la investigación de campo. Con este nuevo instrumental, se envía al trabajador social a las comunidades con el calificativo de "agente de cambio" y teniendo como finalidad la planeación del desarrollo, sin tomar en cuenta que éste siempre está determinado de manera fundamental, por las condiciones internas y nunca como resultado de la influencia de un agente externo, sobre todo cuando éste no se involucra en la identificación de las necesidades reales de la población que reflejan sus verdaderos intereses y que permiten la participación en la planeación de su propio futuro. Pero esto no lo podían hacer los técnicos del desarrollo de la comunidad, pues implicaba no responder a los principios que los guiaban, implicaba fomentar precisamente aquello que querían evitar con su acción: la participación del pueblo en la construcción de su propia historia y en la expresión de sus intereses, los que poco a poco se iban aclarando como intereses de clase en oposición a aquellos que eran representados por los profesionistas del desarrollo social.

En un intento de salvar precisamente esta contradicción y en virtud de que ya los trabajadores sociales se habían destacado por desarrollar su

acción muy cerca de los sectores a los cuales se dirigen los proyectos del desarrollo, se piensa en un nuevo tinte ideológico, que planteaba la neutralización de los métodos y la imposibilidad como profesionales de poder adoptar una postura de clase en aras de una concepción supuestamente científica. Esta postura, que más tarde Ezequiel Ander-Egg denominaría el metodologismo aséptico, intentaba hacer creer que, como profesionales de la ciencia social, se estaba al margen de la política y de la lucha de los pueblos por su subsistencia y esto fue lo que más tarde el mismo Ander-Egg caracterizaría como un trabajo social "incolore, inodoro e insípido" hecho por "tecnócratas con olor a lavanda"<sup>4</sup>.

Bajo esta concepción se percibía como objeto de intervención a una unidad social denominada comunidad, delimitada espacialmente y cuyos miembros poseen ciertos rasgos comunes en cuanto a sus antecedentes culturales e históricos, los cuales le permiten reflejar un grado de estabilidad y sentido de pertenencia, a través del cual establecen relaciones primarias de interacción intensa y de comunicación estrecha en la búsqueda de resolver colectivamente sus problemas comunes. Concibiendo de esta manera a la instancia de intervención profesional, sólo era necesario un impulso externo que contribuyera a su desarrollo; entonces se define como procedimiento o "método en la comunidad" la investigación, el diagnóstico, el plan de acción, la ejecución y la supervisión, haciendo énfasis en la necesidad de adoptar como métodos auxiliares la investigación, la administración y la supervisión, lo que caracteriza una etapa más del desarrollo profesional, la cual empieza a ver su espacio de desarrollo en la seguridad social.

Sin embargo, este planteamiento no tomaba en cuenta que el desarrollo es un proceso desigual y combinado, y que dentro de una misma sociedad e incluso de una misma región, encontramos profundas diferencias que se expresan en distintos niveles de vida, resultados de la combinación de las distintas formas o manera de producir, por lo que coexisten zonas en distinto grado de desarrollo y por lo mismo distintos grupos humanos que se caracterizan por el lugar que ocupan en el proceso de producción, y por la relación que guardan con los medios e instrumentos de producción, grupos que son cuantitativa y cualitativa-mente distintos y cuyos intereses no tienen nada en común y por lo tanto, tampoco la manera en que conciben la solución a sus problemas. Así pues, el concepto comunidad fue fuertemente cuestionado en la práctica. pues su alcance

---

<sup>4</sup> Ander-Egg. *El trabajo social como acción liberadora*. Editorial ECRO. Bueno Aires. Argentina, 1974. pág. 36.

teórico no permitía captar la totalidad de la dinámica social y proporcionaba una falsa visión de las microestructuras en las cuales se desarrollaba la intervención profesional. De la misma manera el término desarrollo se ubica como una acción tendiente a generar el crecimiento económico y que, desde la perspectiva del Estado, olvida el desarrollo humano y cultural de los pueblos.

Y es en este cuestionamiento que se llega a la década de los 60s en la que ya se hace más evidente el fracaso de los métodos y técnicas desarrollistas, lo mismo que sus concepciones, razón por la cual los problemas se agudizan y se adquiere la claridad de que no se había logrado aún una metodología adecuada para la realización de la práctica profesional y sobre todo de que los sectores con los que se trabaja no conciben junto a ellos la acción de profesionales neutros y exigen la toma de una postura ante su situación, en la que se agudizan los problemas con analfabetismo, de hambre, desnutrición, prostitución y drogadicción, pero sobre todo nos darnos cuenta de que estos problemas no son producto de la individualidad o de la voluntad humana, sino que están en estrecha correspondencia con las incapacidades de un sistema social basado en la desigualdad social y la explotación del trabajo humano. La realidad se vuelve así la instancia más cuestionadora para la práctica del trabajador social y para evidenciar la inoperancia de sus procedimientos. Esto trae como consecuencia una gran inconformidad de parte de los trabajadores sociales y el despertar de una gran inquietud que se lanza a la búsqueda de nuevas alternativas. Es así como grupos de profesionales de América Latina se inician en la reflexión de los procedimientos metodológicos, que ya desde entonces se planteaban como la gran preocupación profesional. Estas reflexiones tienen su concreción en su primer intento denominado "Documento de Araxa", el cual ellos mismos plantearon como el resultado de la "preocupación de los asistentes sociales de América Latina por definir la teoría del servicio social y ubicarlo al lado de las profesiones afines". Este documento fue elaborado por un grupo de trabajadores sociales (33) reunidos en Araxa, Minas Gerais, Brasil y fue publicado en la revista Debates sociais No.4, en mayo de 1967; el análisis de dicho documento fue realizado en distintas partes y eventos, los que dieron la pauta para un nuevo encuentro que culminó con la elaboración del Documento de Teresópolis en el año de 1970, y que posteriormente fue editado por Humanitas. En él quedaba explicitada de manera más precisa la problemática de la profesión y el análisis de su fundamentación, así como se sentaban las bases para una reelaboración profesional.

Estos documentos y las aportaciones de los grupos de profesionales como el Grupo ECRO (Esquema Conceptual Referencia Operativo) y la generación 65, entre los que encontramos nombres como los de Vicente de Paula Faleiros, Helena Fracy Junqueira, María de Gloria Nin Felleira, Leila Lima Santos, Juan Barreix, Ethel Cassineri, Norberto Alayon, Natalio Kisnerman, Seno Cornely y otros, constituyeron junio con las experiencias internas de los grupos de profesionales de los países que atravesaban por situaciones agudas, como Chile, Argentina y Brasil, la pauta para definir lo que más tarde se denominaría el Movimiento de Reconceptualización, que no fue sino la expresión del gran cúmulo de inconformidades que se fueron recogiendo en su recorrer histórico y el inicio de la búsqueda de nuevas alternativas para su operar en la realidad. El movimiento se caracterizó fundamentalmente por los planteamientos que marcaban la necesidad de una acción política del lado de los sectores populares, con lo que le daban el tinte ideológico y la necesidad de realizar una práctica más eficiente para ellos, utilizando los aportes del método científico y de la ciencia social.

Este movimiento trajo consigo una ola de posiciones y planteamientos metodológicos, que reflejan la búsqueda y los intentos de dar solución al problema, tratando de superar la denominada metodología tradicional y recuperando los aportes técnicos de la misma. Boris Lima caracterizó poco después, este momento metodológico como la metodología de transición, la cual cubre otra etapa. En ella se ubican los denominados métodos básicos, único e integrado, cuyo rasgo fundamental era la agrupación de los diversos procedimientos utilizados por la profesión hasta ese momento en un solo planteamiento. Esta etapa metodológica se caracterizó por hacer énfasis en la técnica y el procedimiento, tratando de superar las visiones asistenciales y terapéuticas que habían caracterizado a la profesión y sustituyéndolas por una visión más acorde con la época, que en ese momento se planteaba la seguridad social, como una alternativa de solución a los problemas, y además como la garantía de la reproducción de la fuerza de trabajo, necesaria al desarrollo del modelo capitalista.

Sin embargo, la problemática se sigue agudizando en toda América Latina, y muy particularmente en aquellos países donde se había expresado con más insistencia la preocupación de los trabajadores sociales como Brasil, Chile y Argentina. Fue esto lo que llevó a algunos científicos sociales como Paulo Freire, Orlando Fals Borda y Germán Zabala, entre otros, los cuales ya se habían caracterizado por su andar junto a los procesos populares, a iniciar una nueva búsqueda para definir

una alternativa metodológica, la misma que se definió por la aplicación del método científico al desarrollo de los procesos que vivían los mencionados sectores; con ello marcan la época metodológica del trabajo social que estuvo fuertemente influenciada por el revolucionarismo y cuyo énfasis se marcaba de manera determinante en la opción ideológica y en el compromiso con los sectores populares, haciendo a un lado todo aquello que representara al Estado y consecuentemente a las instituciones, para lo cual se adoptó un nuevo esquema referencial que justificara dichas posiciones.

Esta etapa metodológica es la que conocemos como metodología dialéctica y en ella podemos ubicar las experiencias desarrolladas con los métodos de psicopedagogía en Brasil y luego en Chile; el de Investigación-Acción en Perú y el método de reflexión acción en Chile, todos ellos se caracterizaron por un mayor compromiso e inserción en la realidad y replantearon la actividad de los profesionales de la ciencia social como una actividad profundamente enraizada en la realidad que pretende influir, y en la búsqueda de alternativas para los sectores populares.

Podríamos también ubicar aquí, y como culminación de esta etapa, el denominado método MEI (modelos educativos integrados), que se desarrolla en Colombia, con una fuerte influencia del movimiento insurgente que encabezara el cura guerrillero Camilo Torres, y que respondía a los requerimientos de una exigencia popular que demandaba instrumental de acción. Este planteamiento desde nuestro punto de vista es uno de los modelos metodológicos con mayor coherencia y contenido científico y que, debido a la naturaleza de nuestra profesión y a las inquietudes del momento, logra incidir de manera muy profunda en múltiples procesos, en un gran número de escuelas y sobre todo en la práctica cotidiana de muchos profesionales de trabajo social de toda América Latina, que ya constituían una tendencia clara de comprometer su práctica profesional con los sectores populares y mayoritarios, en la búsqueda de una sociedad más justa y humana. Sin embargo, tenemos que decirlo, se cometió el gran error al aplicarlo en las escuelas, olvidando que esta metodología fue desarrollada para la práctica política, y no para la práctica académica. Este método es el que conocimos como metodología del ir, llegar y volver y que de una u otra manera despertó fuertes discusiones en el interior de las escuelas de trabajo social, de los grupos de profesionales y de los procesos mismos del pueblo. Sin embargo, también ha dejado profundas huellas en la planeación de práctica escolar y en su realización, así como en el desarrollo de una tendencia en la práctica profesional. Esta metodología es la que desarrolló

de manera muy firme un instrumental técnico, para la recuperación de la práctica, su registro y su sistematización teórica, instrumentos que fueron centro de discusión, como el diario de campo, la maqueta, el diario fichado, las cédulas y las fichas de campo. Es también esta metodología la que abre el camino para lo que hoy está significando la formación de los trabajadores sociales y la que lleva a definirse a muchas escuelas, a cambiar sus concepciones curriculares y a utilizar una metodología basada en el materialismo dialéctico, el materialismo histórico y la economía política.

Es así como numerosos eventos, congresos y seminarios de trabajo social se ven invadidos de ponencias, documentos y relatos de experiencias sobre la aplicación de dicha concepción metodológica a la práctica de los trabajadores sociales, y todo aquello que se presenta fuera de este marco teórico-ideológico es fuertemente criticado y cuestionado. Pero es esto lo que obliga a los trabajadores sociales a introducirse en el estudio de esta ciencia, pues para la mayoría representaba una experiencia de no muy fácil comprensión y bajo cuyo manto la práctica cobraba un nuevo sentido.

Con este proceso nos ubicamos ya en la década de los 70s, cuya característica es la inquietud fundamental por la formación. En general, la mayoría de las escuelas de trabajo social en América Latina inician un proceso de revisión de sus planes de estudio, y también en su mayoría son sustituidos, cuidando que la tendencia del momento quede explicitada en las nuevas concepciones curriculares. Este proceso, sin embargo, llevaba en sí una fuerte carga ideológica, que trae como consecuencia el desconcierto y la improvisación, así como la ruptura de los grupos en el interior de las escuelas y la frustración de los estudiantes que en ese momento eran parte de ellas. Generaciones que muchas veces hemos escuchado decir que se quedaron con la idea de que todo lo viejo no servía y lo nuevo no lo alcanzaron a ver claramente definido y mucho menos tuvieron oportunidad de asimilarlo.

Esto ha representado un alto costo para la profesión, pues por lo menos fueron tres generaciones las que sufrieron este momento de tránsito en la formación y que al salir se convirtieron en emisarios negativos de trabajo social, con una fuerte resistencia y escepticismo ante la innovación profesional.

La recuperación de esta experiencia, por parte de grupos de docentes y de trabajadores sociales, representó la posibilidad de iniciar un nuevo proceso de reflexión que ha ido definiendo un nuevo momento en la

vida del trabajo social en el que se vislumbran nuevas alternativas, que a su vez responden a nuevos acontecimientos históricos de la época, los cuales están caracterizados por el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad.

### *1.3. El desarrollo del método en el surgimiento de una nueva sociedad.*

Uno de los aspectos más importantes y significativos para caracterizar la época actual es sin duda el gran desarrollo que han tenido las fuerzas productivas, las cuales han llegado hasta los más altos niveles de computarización. El desarrollo tecnológico impone una nueva fisonomía al mundo que se define por el tránsito de una tecnología dura y pesada a una tecnología blanda<sup>5</sup>, representada por la automatización, la robótica y la informática, las que han generado una serie de innovaciones esenciales en la industria en general. La microelectrónica, por ejemplo, es una de las principales innovaciones del momento, al grado de que se le considera un elemento renovador que puede sacar a la economía del declive en el que se encuentra.

La tecnología expresa la recuperación técnica de las distintas habilidades manuales que los hombres han acumulado en su práctica productiva a lo largo de su desarrollo histórico. Las habilidades manuales desarrolladas por los hombres han llegado a convertirse en productos matematizados. Son estos avances los que han permitido caracterizar las distintas épocas históricas y el tránsito hacia nuevas formas de producción y exigen el rompimiento de los límites que asemejan estructuras formales o cerradas, para abrir nuevos horizontes a la expansión del capital.

Este es el caso de la conformación económica que hoy padece el mundo actual, y que ha sido caracterizado como el fenómeno de la "transnacionalización de capital" por los estudiosos de la economía. Dicho fenómeno se da en la nueva combinación que se basa en la producción internacionalizada del trabajo a la cual quedan integradas las distintas economías nacionales como unidades de producción especializadas en alguna parte de un producto final, tomando en cuenta el carácter de éstas y el grado de desarrollo en que se encuentran. Esta nueva división internacional del trabajo y el desplazamiento internacional de la producción, son centralizados por las llamadas empresas transnacionales, las cuales buscan en los diversos países las condiciones para mantener

---

<sup>5</sup> Esteva Gustavo y otros. Proyecto Anadeges. La concepción del cambio. Material mimeografiado. México. 1985. pág. 89.

los bajos costos de la producción ya sea en mano de obra, en insumos o en la obtención de las materias primas.

Esta interdependencia productiva genera a su vez una interdependencia monetaria sobre todo de los grandes centros de poder económico internacionales, en cuya periferia giran los países de escaso desarrollo y de economías nacionales débiles, pero fuertemente ligados a ellos a través de diversos mecanismos como los préstamos, las deudas y los pactos internacionales, los que abren la coyuntura para garantizar la influencia económica y política en los asuntos internos de las naciones dependientes.

Esta nueva composición del capital mundial repercute en todas las esferas de la sociedad y naturalmente exige un nuevo tipo de profesionales que sean capaces de apropiarse de los ritmos que marca la producción actual.

México no se escapa a este proceso de internacionalización del capital y se caracteriza por consolidarse cada día más en el modelo capitalista actual. Hoy se manifiesta el alto grado de desarrollo que se va adquiriendo y el avance tecnológico se puede apreciar en todos los campos y en todos los niveles de la organización del Estado para administrar la sociedad. Sin embargo, México es también un país de grandes contrastes pues ésta es una de las características del modelo por el cual han optado sus gobernantes, como resultado de la ley del desarrollo desigual y combinado que hace que coexistan distintos grados de desarrollo, resultados de las distintas formas de producir.

La falta de una visión integradora en la planeación de la organización de la sociedad y la inmadurez con la que se ha hecho uso del poder, por la clase que lo detenta, han ocasionado una aguda crisis en la economía nacional, la cual recae sobre las espaldas de los sectores mayoritarios, los cuales reflejan una acelerada pauperización, resultado del alto costo de la vida y el bajo poder adquisitivo de los salarios.

Ante esta situación crece el descontento popular, las instituciones no pueden dar respuesta a los innumerables problemas y demandas que se les plantean, debido a la incapacidad histórica que las ha caracterizado y que las ha concebido más bien como centros de poder que como mecanismos de administración de los servicios. De la misma manera, las profesiones entran en crisis y se empiezan a cuestionar el papel que han estado jugando y buscan nuevas formas de definir su intervención, como



ya hemos visto, en un constante reflexionar sobre su ubicación personal y sobre los espacios en los cuales se insertan. Este momento significó para los trabajadores sociales la profunda necesidad de conocer, analizar y entender la dinámica institucional, así como el desarrollo de la política social, porque es en este momento cuando la profesión da un nuevo salto en la comprensión de su hacer, y lo ubica como una tarea más generalizada y social, superando las visiones particulares y parcializadas que le proporcionaban los anteriores modelos de su intervención. Es así que la profesión asume el nuevo reto de realizar su intervención en problemas de orden social y colectivo y clarifica la posibilidad de contribuir al conocimiento de las necesidades sociales que son el objeto de la política social.

El trabajo social se ubica en el desarrollo y la modernización de las instituciones, las cuales exigen de él un nuevo perfil más científico y profesional, que contribuya a la solución de la demanda social. Para esto, tiene que caracterizarse como un profesional eficiente y dinámico y romper con las concepciones asistenciales tradicionales, para asumir la nueva tarea de promoción social.

La promoción social representa la concepción más avanzada de la política social y de la dinámica institucional y es aquella que recoge una concepción del hombre como un ser capaz de organizarse y movilizarse en la búsqueda de solución a sus necesidades. Esta política responde también a la necesidad del Estado de recuperar la experiencia humana acumulada, como el recurso más vital y más dinámico para resolver la crisis actual. Hoy, tanto la población como el Estado y sus respectivas instituciones están demandando un trabajador social capaz de promover la dinámica humana y generar organización para insertar a la población en la participación consciente en torno a la búsqueda de solución a sus necesidades. De esta manera el concepto de promoción social rompe con el criterio de ayuda y voluntarismo, así como el de beneficencia que caracterizaron a la asistencia social y a la seguridad social y que determinaron en su momento las formas de intervención para insertarse como una tarea de carácter técnico, que evidentemente requiere insertar en ella los procesos de educación, concientización, capacitación y organización de la población para que ésta sea sujeto participativo en la construcción de su propio proyecto histórico que dé solución a sus necesidades y demandas sociales.

Sin embargo, no debemos olvidar que hace ya muchos años la Unión Soviética se enfrentó al problema de desarrollar una nueva sociedad

que se basara fundamentalmente en la modificación de las relaciones sociales de producción, que hasta ese entonces se habían caracterizado por la explotación del hombre por el hombre, y se encontró ante el gigantesco problema de hacer caminar la sociedad hacia un solo sentido: el espíritu de servir al hombre ya que los planteamientos que hasta entonces se habían desarrollado en la empresa privada no servían para tal efecto, pues carecían de un análisis global y solo se encaminaba a la necesidad de producir objetos particulares sin preocuparse de la solución de los problemas vitales. Es así como el socialismo se plantea como una nueva concepción que busca no sólo la solución de los problemas de la producción económica, sino de la totalidad de las relaciones sociales en sus múltiples determinaciones y se enfrenta así a la búsqueda para tratar de encontrar el camino que resuelva el funcionamiento del modo de producción, en las condiciones históricas de una formación económica-social concreta que había recogido el planteamiento teórico del marxismo, para llevarlo a término en lo que hasta ahora significaba el más grande desafío de la historia.

De esta manera se dio la coexistencia histórica de dos tipos de sociedades que se diferencian cualitativamente por el modo de producción en que se desarrollan. Tanto el incremento de sus fuerzas productivas y de sus medios de producción, así como de la división social del trabajo y sus ritmos de crecimiento y sus relaciones sociales, obedecen a bien distintas leyes económicas y, en el fondo, son, las diferencias entre las relaciones de apropiación y de reproducción, sobre la formación económica de la sociedad, las que constituyen lo específico de cada una de ellas. En el capitalismo, la marcha de la sociedad está bajo la dirección de una clase que es la propietaria de los medios de producción, sus miembros actúan individual o colectivamente, ejerciendo ideológicamente el poder bajo la cohesión o la democracia. El socialismo maneja su economía por medio de la clase obrera y del Estado de acuerdo a la llamada dictadura del proletariado. De estos distintos procedimientos para el ejercicio del poder resultan dos diferentes formas para la distribución de las riquezas generadas por la producción. Por un lado están las ganancias, que se consiguen a través del mecanismo de explotación del hombre por el hombre, en la apropiación de la plusvalía que produce la clase obrera; por el otro lado, no existen beneficios privados y las ganancias son producidas y distribuidas de acuerdo al trabajo y a las necesidades sociales que existen.

Para el socialismo, la dirección de la clase trabajadora significó un reto, que por primera vez en la historia se volvió una responsabilidad

científica, la cual asumió dimensionando la lógica interna del modo de producción en la teoría política de la planificación socialista; para reflejar en ella la actividad colectiva que desarrollan los trabajadores, coordinando las leyes económicas objetivas con las necesidades del desarrollo social.

La experiencia que hasta hoy han desarrollado los diferentes países que han optado por esta nueva forma de sociedad, entre los que se encuentran la Unión Soviética, la China Popular, la República de Cuba y, más recientemente, Nicaragua, así como los muchos países que hoy se encuentran en este camino, ha permitido vislumbrar una aportación práctica profesional, la cual a su vez también se ha ido gestando en los propios países capitalistas que han ejercido la denominada democracia. En muchos de estos países el trabajo social ha desaparecido y en muchos de ellos ha vuelto a surgir, quizá por la propia confusión que ha existido históricamente en los trabajadores sociales en cuanto a nuestra ubicación. Mucho de ello tiene que ver con la naturaleza de la profesión que tuvo su origen en el naciente capitalismo, lo que llevó en una lógica formal a deducir que una vez finalizando este sistema la profesión ya no tenía razón de ser. Sin embargo, hoy ha quedado muy claro que la experiencia acumulada por los trabajadores sociales en el largo peregrinar de asistir a los sectores populares, es una experiencia exigida para cualquier profesional que quiera participar en la construcción de una nueva sociedad. Hoy el trabajador social se ha constituido como un profesional de las relaciones sociales humanas, lo que lo convierte en un ser sensible a todos aquellos procesos que intenten mejorar las condiciones de los sectores con los cuales trabaja.

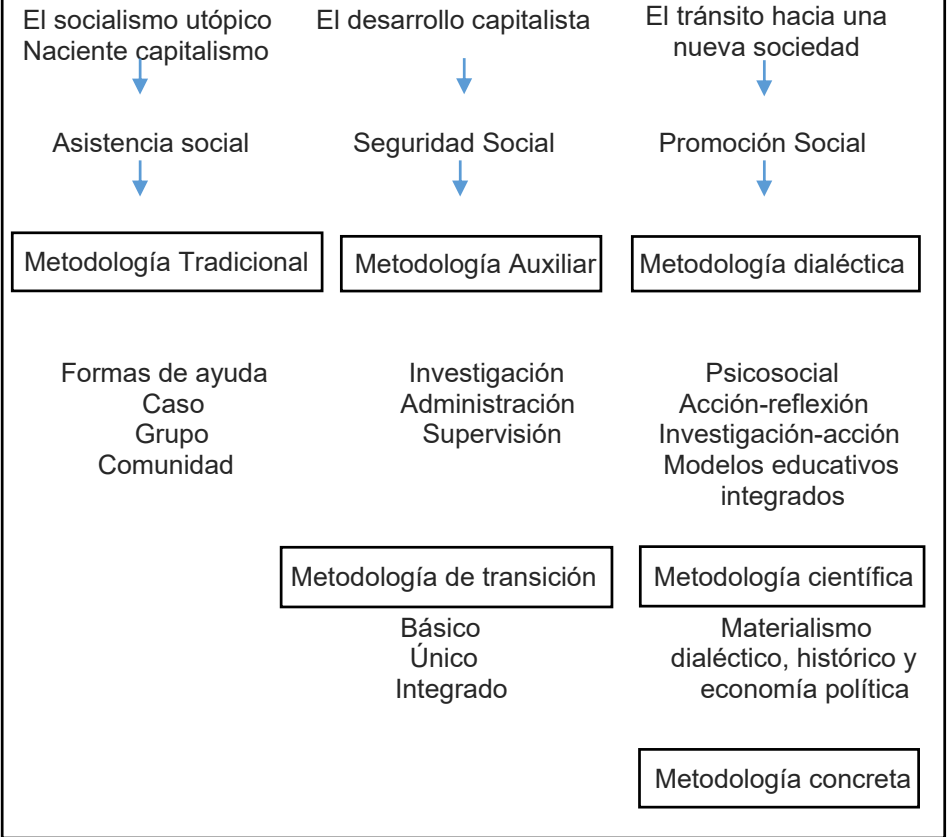
Dentro de cualquier tipo de sociedad, ya que la profesión se ha desarrollado en todos los países del orbe, el trabajador social es el profesional que ejerce su acción inserto en la dinámica social y lleva a cabo la tarea de sensibilización de la población para asumir los nuevos proyectos que mejoren sus condiciones. Y es éste el tipo de profesionales que se requiere hoy en la nueva concepción social; un profesional óptimo que sea capaz de aplicar la teoría política y concretizar en la realidad los planteamientos del Estado, del partido y las instituciones, garantizando el cumplimiento de las promesas y de los proyectos, sin afectar la sensibilidad popular. Para esto, requiere un alto grado de formación que le permita el manejo adecuado de la praxis social y del instrumental científico de las ciencias sociales, dentro de una concepción integral que responda a las necesidades históricas que hoy los pueblos plantean. Esto, sin embargo, significa un gran desafío para la profesión, pues la construcción de una nueva sociedad en la que se lleve a cabo la participación de todos los

trabajadores le otorga otra dimensión y significado a la práctica del trabajador social, ya que éste debe formar parte, como hasta ahora, de las instituciones de bienestar y seguridad social, pero también de contribuir a construir el conocimiento profundo de la dinámica de los pueblos, pues las comunidades, aun en su estructura primaria, deben participar activamente en el proyecto socioeconómico que se les presente, luchando para que puedan subsistir como comunidad y con la sociedad con la cual se han identificado. Por tal razón, el conocimiento de esas estructuras culturales, en sus múltiples manifestaciones, se convierte en la base de un nuevo trabajador social. El objetivo prioritario de la sociedad de hoy es el mejoramiento creciente de los trabajadores y la satisfacción de las necesidades sociales, para así mejorar la calidad de la vida. En ello el trabajador social aporta un profundo conocimiento que es el resultado de las experiencias sistematizadas de su práctica profesional, para enfrentar los problemas de la comunidad en una visión globalizadora.

De esta manera, el trabajador social concretiza su acción y transformadora y afina sus instrumentos en esta visión totalizadora y bajo una concepción de la metodología científica que toma en cuenta los innumerables aportes de la ciencia en su desarrollo, y se va conformando como un profesional, al que la práctica misma ha ido creándole una nueva mentalidad y proporcionándole la posibilidad de afinar y crear sus instrumentos, técnicas y procedimientos, los cuales se recrean en la realidad y en su permanente exigencia.

Recuperando este camino anclado por los trabajadores sociales y la experiencia acumulada en incontables generaciones, así como los diversos planteamientos metodológicos que se han manifestado en la historia de la profesión, intentaremos en los siguientes capítulos hacer un esbozo metodológico, que no pretende de ninguna manera ser guía de la acción de los trabajadores sociales, sino aportar en la sistematización de las experiencias metodológicas y en la recuperación de la práctica profesional y docente, para encontrarle a la profesión su ubicación, acorde a los ritmos que la historia plantea en cada momento y en las diferentes estructuras en las que se mueven los profesionales.

**Cuadro 1**  
**Relación entre momento histórico, actitudes profesionales y métodos de intervención**



# Capítulo II

## Algunas consideraciones teóricas sobre la metodología

### 2.1. *La visión teórico-metodológica*



La historia del hombre es la historia de la producción, hoy este es un hecho que la ciencia ha logrado demostrar, y fue esta historia la que le permitió erigirse sobre sus propios pies, para superar la especie animal y distinguir el pensamiento y la acción como dos momentos diferentes de la simultaneidad biológica, que para la bestia significa el pensar y el actuar. En el hombre, el pensamiento siempre está en retardo con la acción; es decir, mientras él está pensando, la situación está cambiando y son las actividades prácticas las que generan las actitudes teóricas. Sin embargo, entre estos dos momentos se genera una pluralidad de formas distintas y opuestas que se condicionan y excluyen mutuamente, como dos extremos de una línea que se encuentra a sí misma, porque son expresiones de una misma unidad, la unidad del actuar humano.

En este proceso de erigirse sobre sus propios pies, por encima de la naturaleza, pierde la individualidad, porque el enfrentamiento con la hostilidad del mundo le convierte en una criatura indefensa al carecer de una respuesta adecuada a los retos que le planteaba el desprendimiento histórico de la especie animal y la lucha por la supervivencia de la especie humana dentro de un proceso de selección natural. Por esto, bien pronto se da cuenta que la batalla por el dominio de la naturaleza no la podía lograr de una manera aislada y se ve obligado a hacerle frente a los fenómenos naturales y sociales de una manera grupal o colectiva, siendo este hecho el punto de partida que le permitiría convertirse en un ser social que a través de su propia vivencia y transformación cotidiana de su entorno

va afinando sus sentidos y la prolongación de éstos, como instrumentos de trabajo.

Es el uso y la construcción de instrumentos de trabajo, aunque en un principio se presenten en germen, lo que caracteriza el proceso de trabajo esencialmente humano, por esta razón, dice Marx, "Franklin define al hombre como un animal que fabrica instrumentos".<sup>6</sup>

Es así que el proceso de producción humana presenta dos características fundamentales: la naturaleza material de las condiciones y el papel dominante que tienen los instrumentos de trabajo. Son estos dos caracteres los que van dando paso a un trabajador productivo socialmente, que a través de ir satisfaciendo sus necesidades de vida, produce su vida material misma, reproduciéndose al mismo tiempo como especie. Al respecto, Marx, dice: "La primera premisa de toda existencia humana, y también por tanto de toda historia, es que los hombres se hallen, para hacer historia en condiciones de poder vivir... El primer hecho histórico es por consiguiente, la producción de los medios indispensables para la satisfacción de sus necesidades, es decir, la producción de la vida material misma".<sup>7</sup> Por lo tanto, en el comienzo de toda la historia del trabajo productivo, lo único que tiene detrás el hombre es su propia necesidad y los modos, formas y maneras en que logra resolverla, los cuales, no sólo diferencian al hombre de la naturaleza, sino que distinguen los procesos sociales productivos, siendo lo más importante en ellos no sólo lo que el hombre hace, sino cómo lo hace y con qué instrumentos de trabajo lo hace. Esto es lo que hasta ahora ha distinguido las diferentes épocas históricas y económicas de la sociedad.

Es pues esta polaridad entre el hacer y el pensar como forma simple de la unidad del actuar humano, el fundamento elemental de un trabajador socialmente productivo y la unidad de ambos aspectos es insoluble, ambos se elevan en el tiempo en la búsqueda del hombre por resolver su necesidad y por encontrarse a sí mismo, lo cual para muchos, hasta hoy sólo ha sido una utopía. Pero sin embargo, montado sobre esta utopía, el hombre, como fuerza de trabajo y como elemento creativo y renovador, ha sido el factor más importante para el desarrollo de los modos

---

<sup>6</sup> Fiovoranti. E. Cita a Marx. *Análisis del concepto modo de producción*. Editorial Santillana. Madrid. España. 1973. Pág. 24.

<sup>7</sup> Marx y Engels. *La ideología alemana*. Editorial Fondo de Cultura Popular, México, pág. 28.

de producción, los que en su combinación han generado las distintas formaciones económicas.

El hombre, como realidad humana y a diferencia de todo lo existente, posee la doble virtud, como fuerza de trabajo, de ser valor de uso y a la vez fuente de valor, es decir, materialización del trabajo y creación del mismo, lo que diferencia su identidad humana de su corporeidad viva. Esta doble virtud genera en el hombre una modificación incesante de sus habilidades y destrezas, e impone a la vez modificaciones al valor de la fuerza de trabajo, ya que toda destreza manual es una aprehensión de lo concreto y tiene correspondencia con un momento del aprendizaje racional. Tanto el aprehender con las manos como el aprender con el cerebro constituyen dos momentos inseparables que se corresponden, se condicionan y trastocan mutuamente, como dos extremos opuestos y antagónicos. Cuando el hombre se da cuenta que el mejoramiento de sus instrumentos de trabajo modifica su práctica, modifica también su propia concepción lo que a su vez influye en la construcción de una lógica de pensamiento que consolida un determinado comportamiento social.

Y en esta incesante práctica el hombre reproduce cotidianamente las cosas en objetos satisfactorios de su necesidad y con esta actividad va adquiriendo la capacidad de transformar el mundo y transformarse a sí mismo sin cesar, a través de aproximaciones sucesivas y va conformando a su vez las diferentes actitudes que le van a enriquecer su manera de enfrentar al mundo. Es también en este proceso que el hombre se ha iniciado en la búsqueda de una respuesta a otro problema fundamental, la construcción de una concepción del mundo. Pero de una concepción que tome en cuenta la confusión de este mundo, el caos en el que se presenta; pero también que todo en él se mueve y se transforma a través de los distintos trabajos útiles que el hombre realiza y que al final tienen algo en común, el ser un trabajo humano abstracto.

Sin embargo, a partir de estas mismas aproximaciones sucesivas al mundo que le rodea, el hombre ha encontrado la posibilidad de pasar del mundo de la pseudoconcreción de lo fenoménico al mundo de la racionalidad y del concepto; de la captación del tocio caótico y confuso, a la conformación de una visión de totalidad, siguiendo el camino de la abstracción. Es por esto que, al descubrirlo, el hombre ha partido, de un principio en su recorrer histórico, acercándose cada vez más.



En este proceso, el hombre ha ido necesitando, tanto del conocimiento objetivo que le permite satisfacer sus necesidades en la construcción de su propio mundo, como del conocimiento subjetivo que le coloca en la reproducción del hombre mismo.

Es claro ya que el punto de partida del desarrollo de la humanidad ha sido la satisfacción de la necesidad a través de la construcción del objeto y del encuentro de sus múltiples determinaciones y propiedades. Sin embargo es necesario tomar en cuenta que la necesidad no es un elemento fijo, sino que está en permanente movimiento; porque en permanente movimiento está el desgaste físico de las energías del ser humano y por esta razón el proceso mismo de la satisfacción de la necesidad es también una permanente recuperación de nuevas energías y a la vez creación de nuevas necesidades a diferentes niveles, que se van expresando en las diferentes aproximaciones a la realidad, que logra el ser humano, ya sea para resolver las necesidades de su vida cotidiana o las necesidades de su práctica intelectual, investigativa o transformadora.

En este hecho de satisfacción de necesidades, el hombre pasa del concreto dado al concreto concreto, a través de la vía del pensamiento y del camino de la abstracción. El hombre percibe el mundo a través de sensaciones y percepciones que le proporcionan los hechos y fenómenos de la realidad y los percibe como cosas aisladas, singulares y reales y a través del irse apropiando del objeto va encontrando la unidad en la diversidad de sus múltiples determinaciones, utilizando el conocimiento objetivo y el conocimiento subjetivo, hasta llegar a la construcción del concreto concreto o concreto pensado. El concreto concreto es tanto lo que el hombre aprehende con las manos como lo que aprende con el cerebro.

En este proceso el hombre va logrando construir la unidad de su acción. La unidad del actuar humano está pues conformada por la actividad y la actitud, por la práctica y la teoría; por la capacidad de manipular los objetos y la capacidad de abstraer de ellos sus propiedades esenciales. A través de la manipulación de los objetos, de la actividad y de la práctica, el hombre usa al mundo y lo objetiviza. A través de la abstracción, la actitud y la teoría, el hombre utiliza el mundo y lo subjetiviza.

En la búsqueda de la unidad del actuar humano, el hombre pasa por un proceso de identificación, diferenciación y trascendencia. El hombre se identifica con el mundo consumiéndolo; cuando encuentra que su necesidad y las propiedades de los objetos son una misma cosa. Por ello Marx hablaba de la realidad elemental, de que el punto real de partida del

hombre es consumir antes de poder producir y mientras produce. Es así como en este primer momento el hombre se identifica y confunde con la naturaleza.

El hombre pues, consume para producirse como hombre y reproducirse como especie humana, por lo que el consumo es a la vez una acción productiva que resuelve la contradicción primaria entre la necesidad y la satisfacción, al mismo tiempo que la relación humana entre el sujeto y el objeto, relación que más tarde cambia cuando el hombre es tal, en virtud de la producción social, y cuando las necesidades sociales aumentan, el carácter del problema cambia, cambiando el carácter de la solución del mismo; porque se convierte en la necesidad de resolver ya no de manera primitiva, sino mediando entre él y la naturaleza la fuerza de trabajo como instrumento de producción de objetos útiles.

Por eso Lenin decía: "... El hombre intuitivo, el salvaje, se confunde con la naturaleza. El hombre consciente se desprende de ella.<sup>8</sup> En esta razón se fundamenta pues el planteamiento de que al tiempo necesario para la acción, hay que añadir el tiempo necesario para la reflexión.

Este desdoblamiento está basado, como ya dijimos, en el trabajo social productivo realizado a través del uso de los instrumentos creados por el hombre mismo, constituyendo éstos, sin duda alguna, la piedra angular sobre la que descansa el fundamento que identifica y diferencia el trabajo del pensamiento; pudiéndose decir, que tanto lo uno como lo otro son el punto de partida y el punto de llegada de la concreción humana; formas distintas e inseparables de la misma acción productiva que constituyen la praxis del actuar humano.

El hombre, cuando se identifica con el mundo, encuentra su "yo" a través de una propiedad reflexiva, que ha experimentado en el tiempo y en el espacio, encontrando su "aquí y su ahora". En la superación de su identidad el hombre percibe su diferenciación, pues sólo al entenderse y al identificarse como tal se puede encontrar diferente a los demás y puede ir al encuentro con los demás hombres a través de una reciprocidad simétrica; es decir, cuando encuentra que existe otro ser con el cual puede establecer una relación de complementariedad en la que ambos son mutuamente necesarios. Es esta reciprocidad simétrica la que permite al hombre, en una ubicación y conceptualización del espacio y de su relación

---

<sup>8</sup> Lenin. V.I. Cuadernos Filosóficos. "La dialéctica de Hegel". Editorial Roca. México. 1974. pág. 24

con él, pasar del "nicho", como refugio de su individualidad, al plano de la "vecindad", en donde va teniendo la posibilidad de establecer nuevas relaciones dentro de un nuevo ámbito y enriqueciendo sus cualidades. Es también esta posibilidad de poder captar una nueva dimensión espacial, la que le proporciona al hombre la capacidad de trascender sobre ella.

La trascendencia sobre el mundo se da en la medida de la identificación y de la diferenciación, según la visión del mundo que el hombre tenga y las relaciones que establezca, así como su capacidad de abstraer de él sus elementos más esenciales, será su posibilidad de ir trascendiendo en sus diferentes niveles, tomando como base la comprensión del mundo, lo que lo sitúa en una actitud determinada para lograr una actividad transformadora, en la que va conformando la construcción del instrumento, de la técnica, del método, de la ciencia, la teoría y la filosofía, para realizar una praxis que le permita resolver su enfrentamiento con el mundo, en una visión de totalidad que recoge la unidad del actuar humano, en la incesante búsqueda de satisfacción de las necesidades; lo cual realiza a través de la prolongación y el afinamiento de su corporeidad y de su espiritualidad, construyendo el instrumental necesario para apropiarse de la realidad, conceptualizarla y transformarla en un proceso continuo, riguroso y lógicamente diseñado para tal fin.

El proceso de aprehensión de la realidad se da en el paso de lo abstracto a lo concreto, como unidad de la diversidad. Este paso implica la aproximación al objeto para obtener el conocimiento de sus múltiples determinaciones y arribar a la posibilidad de incidir en él, y ésta es la única vía posible para iniciar el camino de retorno a través de la explicación racional de los datos de la percepción y de la representación; es decir, iniciar el camino de lo concreto a lo abstracto, el que significa no el regreso al punto de partida inicial (concreto dado) sino el punto de llegada a una nueva visión del objeto (concreto mental) la que genera una visión teórica del mismo.

Y es esta visión teórica desde una perspectiva de totalidad la que nos permite recoger la realidad en su devenir histórico, en su negatividad (contradicciones internas y externas); en su identidad (unidad) y en su posibilidad. La categoría de totalidad es por eso una categoría concreta, pues representa una realidad auténtica en la que la concreción es a la vez la creación del contenido y del todo; por eso Kosik la ha definido como "un todo estructurado y dialéctico en el que puede ser comprendido cualquier

hecho... para el cual la totalidad concreta se convierte en estructura significativa.<sup>9</sup>

Ahora bien, es en función de estos planteamientos que quisiéramos hacer algunas precisiones en cuanto al concepto de metodología. En primer lugar, consideramos que el problema de la apropiación del mundo, y de su conceptualización o reproducción espiritual, es un problema de la metodología del conocimiento, pero que sin embargo, como ya planteamos, este problema no puede resolverse desde un punto de vista unilateral, sino que debe contemplar los diferentes planos de la unidad del actuar humano, así como la realidad en sus múltiples determinaciones.

En segundo lugar, consideramos que, para poder captar la realidad en sus múltiples determinaciones, no basta sólo con tener un instrumento eficaz, sino que es necesario también, contar con un sistema de categorías teóricas y filosóficas y, sobre todo, con una visión global que nos permita analizar la sociedad.

En este sentido, consideramos que la categoría de metodología responde a una estructura más compleja, que supera la visión simple de "el método", el cual, de acuerdo a Elí de Gortari, es un procedimiento rigurosamente planeado y diseñado para "descubrir las formas de existencia de los procesos objetivos; para desentrañar sus conexiones; para desentrañar sus conexiones; para generalizar o profundizar los conocimientos y demostrarlos con rigor racional".<sup>10</sup> Los métodos se cumplen siempre a través de la realización de ciertas fases o etapas que van cubriendo el desarrollo de su proceso en un intento por pasar del fenómeno a la esencia; de lo inmediato a lo mediato, de lo simple a lo complejo y de lo abstracto a lo concreto. Es por eso que el método se inicia siempre en el conocimiento de la cosa, el hecho o fenómeno, logra su explicación y aprende su desarrollo interno y su necesaria evolución. Sin embargo, para seleccionar la cosa, el hecho o fenómeno como materia u objeto de nuestra investigación, así como para fijar los esquemas de análisis y la utilización de los propios resultados, es necesario contar con un instrumental teórico, que no precisamente forma parte del método, sino de una concepción, la cual consideramos es la que define de una manera

---

<sup>9</sup> Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Editorial Grijalbo. México. 1976. pág. 55.

<sup>10</sup> De Gortari, Elí. *El método dialéctico*. Editorial Grijalbo. Colección 70. México. 1974.

clara, las diferencias entre las distintas formas que existen para el abordaje de la realidad.

Es decir, la metodología no sólo comprende el instrumental técnico para conocer, analizar, e interpretar la realidad, sino también incluye la concepción teórica e ideológica de dicho abordaje. Pero es necesario precisar que para constituir una posición metodológica debe existir una coherencia significativa en torno a sus elementos, la teoría debe estar en correspondencia con los objetivos y éstos con el método y las funciones, lo mismo que con las técnicas, instrumentos y actividades. Esto significa pues que la metodología constituye una herramienta teórica que nos permite aclarar nuestra acción y hacer coherentes nuestros objetivos con nuestros procedimientos; lo que estamos pensando con lo que estamos haciendo; nos permite lograr la coherencia entre la teoría y la práctica, es decir nos permite encontrar el camino correcto para pasar de lo real a lo posible.

Para concluir, diremos pues, que la metodología es ante todo una posición científica, pero que se ubica necesariamente en una visión teórica y en una opción metodológica y a través de ella el hombre encuentra su capacidad de modelar y moldear una posible solución para la historia y sus acontecimientos. Partiendo de lo que es real, vislumbrando lo que es posible, encontrando los límites de lo posible, encontrando los caminos de retorno para proyectar de manera más rigurosa la nueva búsqueda, ubicando en la visión teórica los objetivos, los límites y las posibilidades de nuestra acción.

## *2.2. La metodología y las ciencias sociales*

### *2.2.1. Los modelos del conocimiento*

Los modelos son representaciones formales de los sistemas reales. Un modelo formal es la expresión simbólica en términos lógicos de un sistema ideal que representa la estructura de un sistema real original y las distintas variables que lo conforman, así como las relaciones causales y casuales que entre ellos se establecen. Los modelos se desarrollan dentro de las teorías generales, pero hacen referencia a un campo específico particular de la ciencia, ya que permiten la posibilidad de ir descubriendo las distintas relaciones que conforman un hecho o fenómeno y permiten ir ascendiendo en el paso de lo abstracto a lo concreto, constituyéndose así en el paso de la realidad. Particularmente este es el caso de los denominados modelos del conocimiento, los cuales deben

contemplar algunos elementos, que están claramente definidos y que responden a las preguntas de ¿quién conoce? ¿qué es lo que se conoce? y ¿cómo se conoce?, lo cual significa en términos de la teoría del conocimiento clarificar y definir quién es el sujeto del conocimiento y cuál es el método del conocimiento.

El sujeto, el objeto y el método, han sido definidos como categorías epistemológicas cuya relación, interacción y combinación constituyen la concepción que le da forma al modelo. De la forma en que se conciba quién conoce, qué conoce y cómo se conoce; de la manera en que se define quién influye a quien y quién juega el papel determinante; de esta manera, se definen los modelos de conocimiento.

En el desarrollo histórico de la producción del conocimiento se han expresado o definido tres modelos para obtener el conocimiento de la realidad y para la intervención en ella. Estos lo han esquematizado ya algunos autores que se han dedicado a clarificar el problema del conocimiento y de la relación entre sus distintos componentes. Nos parece que Adam Schaff<sup>11</sup> hace una síntesis correcta de los mismos, por lo que, para su análisis, vamos a partir de dicho planteamiento.

#### A. El modelo empirista contemplativo y mecanicista

Este modelo tiene sus orígenes en la antigüedad, fundamentalmente cuando los primeros filósofos aún no lograban explicarse el mundo y se sentían subsumidos y dominados por la propia naturaleza y se consideraba que el conocimiento era sólo un reflejo fiel del objeto. En ese entonces se creía que los objetos desprendían o emanaban ciertos efectos que impresionaban al sujeto de una manera sensorial. El sujeto sólo tenía que recibir los estímulos del exterior.

En este modelo se plantea que existe un predominio del objeto sobre el sujeto; es el objeto el que determina el proceso del conocimiento, ya que juega un papel activo al ser el que influye al sujeto. El sujeto juega un papel pasivo dentro de este proceso, pues sólo le corresponde recibir los estímulos del exterior a manera de sensación y reproducirlos en la mente a manera de espejo. Se consideraba que el conocimiento era un proceso independiente a la razón y que sólo le correspondía apropiarse de

---

<sup>11</sup> Schaff, Adam. *Historia y verdad*. Editorial Grijalbo, Colección teoría y praxis. México, 1974.

"la cosa en sí" y esto era un resultado lógico entre la sensación y el reflejo, lo cual sólo se veía como una relación simple de causa y efecto.

**Cuadro 2**  
**Modelos del conocimiento**

Modelo Empirista Corporativo		Modelo Materialista Dialéctico		Modelo Idealista Subjetivo	
Objeto	Sujeto	Objeto	Sujeto	Objeto	Sujeto
Activo La sensorialidad Lo objetivo La práctica	Pasivo	Actividad Transformadora  Activo Pensar Teoría Lo subjetivo	Transformadora  Activo Hacer Práctica Lo objetivo	Pasivo La racionalidad Lo subjetivo La teoría	Activo

Así pues, se consideraba al conocimiento como parte de la naturaleza humana, como producto de la sensibilidad del hombre, el cual a partir de ella capta los conceptos que se convierten en ideas simples, para luego de ahí arribar a las ideas más complejas, por lo tanto, este tipo de conocimiento va de lo particular a lo general y utiliza el método de la inducción.

Los primeros que aportaron a la generación de este modelo fueron los filósofos materialistas de la antigüedad, para los que la necesidad del conocimiento, en ese momento consistía en la búsqueda de la causa última que daba origen a todas las cosas. Esta era la búsqueda de un elemento material, que de manera lineal debía ser el responsable de la generación del mundo y de sus componentes. Para algunos de ellos el elemento principal era el agua, para otros el fuego, y otros más pensaban que el aire y la tierra. En este momento se destacaron por su pensamiento Anaxágoras, Empédocles y muy particularmente Demócrito y Epicuro, todos ellos filósofos materialistas que coincidían en que la base y el fundamento de la naturaleza era un fenómeno material y que la relación entre el sujeto y el objeto está inserta en esta misma dinámica como una relación entre el ser y no ser, entre el saber y el opinar y entre la esencia y la sustancia. Sus planteamientos, fueron desarrollados más tarde y afirmados por otros autores como Lucrecio, Heráclito y Bacon, pero sobre todo, el que llegó a considerarse el máximo representante de esta corriente fue John Locke (1632-1701) filósofo inglés del siglo XVII que culminó el desarrollo de la filosofía empirista y más tarde, entre sus vertientes, encontramos de manera destacada el positivismo de Comte.

Sin embargo, por sobre las críticas que se le pudieran hacer a este modelo, tenemos que reconocer que jugó un papel importante en la historia de la producción del conocimiento, aclarando cuál es el papel de lo objetivo, el papel de la práctica, el papel de la sensación y la parte activa del objeto dentro del propio proceso. Aunque también hay que considerar que hubo posiciones extremas en su desarrollo, que dieron pie a otras corrientes como la teoría del reflejo, la teoría sensualista, pragmatismo y el existencialismo.

## B. El modelo idealista subjetivo

Este modelo se desarrolló principalmente en el período histórico que se caracterizó por existir un predominio de la razón. Estos momentos fueron producto de la confusión que había creado la revolución copernicana, al plantear que la tierra no era el centro del universo y, por lo



tanto, el hombre tampoco. Quitar al hombre del centro, en tomo al cual giraba el sistema sideral, plantearlo como espectador que gira alrededor del mismo, había ocasionado grandes cambios en la concepción del conocimiento. Sin embargo, existía una necesidad intelectual y humana de recuperarlo como espacio central, por lo que se empieza apelar a la razón, como una cualidad esencialmente humana que permite que sean los conceptos los que regulen y orienten a los objetos, y que además se constituye en la senda más segura y garantizada para la ciencia. En estos momentos y como producto de esta tendencia, se da un desarrollo de las matemáticas, las cuales a su vez desarrollan la capacidad de abstracción.

Bajo esta concepción, por lo tanto, se consideraba que el papel activo dentro del proceso de conocimiento le correspondía al sujeto, como dueño de la razón, mientras que al objeto la correspondía un papel pasivo, por lo tanto era el sujeto el que conocía y orientaba el desarrollo del objeto. En esta época y debido a los cambios materiales y descubrimientos científicos, se da un desarrollo de la filosofía y en él se hace énfasis en las formas lógicas del pensamiento y su papel en la construcción del conocimiento.

Bajo la orientación de este modelo, se pensaba que el mundo obedecía a un sistema general coherente, a un orden natural y universal, y que el conocimiento era producto del entendimiento de éste (no de la sensación). Es decir, los objetos dependen del entendimiento y no de la sensibilidad y el conocimiento de ellos es verdadero y científico, porque el entendimiento está regido por leyes universales. El conocimiento es una función que trata de descubrir lo que es casual y racional en el objeto, por lo tanto va de lo particular a lo general, utilizando el método de deducción.

En un principio los filósofos que se destacaron en esta corriente fueron Platón y Sócrates, en los finales del siglo IV, ambos coinciden en la razón universal como principio que rige al mundo y en la predominancia de la idea sobre el mundo de los objetos y la negación a que éste se sustente en ciertas leyes materiales y objetivas. Más tarde, en el siglo XVII, Renato Descartes (1596-1650), filósofo francés, contribuye a este modelo, planteando que la fuente del conocimiento son las ideas y la razón y, que el punto de partida para adquirir el entendimiento del mundo que nos rodea es la duda metódica.

Y es precisamente a partir de Descartes, al cual se le considera un filósofo dualista, que se inicia la búsqueda de "algo que nos permita conocer y que no se preste a equívocos", garantía que sólo podía brindar

la matemática en función del manejo de la exactitud y la posibilidad de adquirir la certeza sin relacionarse con la experiencia y al margen de la realidad y sus referencias empíricas. Esta concepción cartesiana implicaba entender el conocimiento científico fundamentado en verdades establecidas, sobre todo en aquellas de las que no se puede dudar, que son las verdades matemáticas.

Estos argumentos son a su vez desarrollados posteriormente por Leibnitz (1646-1711), el cual afinó el método, como el resultado del análisis lógico matemático y de las operaciones de diferenciación e integración a través de las cuales se llega al encuentro con las verdades establecidas que rigen cualquier realidad. Y ante este hecho, del conocimiento, cierto y universalmente válido, se llega a caracterizar el conocimiento como cualitativo, lo cual es desarrollado por Kant (1724-1804) filósofo alemán idealista, que desarrolló el problema de la construcción lógica del conocimiento y de la relación entre los conceptos y la demostración rigurosa, planteando que la senda científica está en función de la armonía que se logre a partir de la diversidad de puntos de vista. Este mismo planteamiento es enriquecido posteriormente por Hegel (1770-1831) a quien se le deben las grandes aportaciones de la teoría del conocimiento y de la construcción de conceptos y categorías, así como el descubrimiento de las leyes que rigen el pensamiento.

Sintetizando, podríamos afirmar que este modelo constituyó un gran aporte para la historia de la producción del conocimiento, ya que en él se desarrolla y se clarifica cuál es el papel que juega el sujeto dentro del proceso, lo mismo que en el papel de la subjetividad, la razón y la teoría, con lo que se enriquece sobremanera, el entendimiento de cuál es la estructura lógica del conocimiento, las formas lógicas del pensamiento, las formas de sistematización del conocimiento, así como las funciones que éste puede jugar en un momento determinado, ya sea como tesis, antítesis y síntesis.

### C. El modelo materialista dialéctico

Este modelo, que ha sido denominado materialista dialéctico, se da como una síntesis que recoge la concepción de lo material desarrollada en el modelo empirista y la dialéctica desarrollada en el modelo racionalista, reconociendo la aportación que respectivamente hicieron en cuanto al factor objetivo y al factor subjetivo de la teoría del conocimiento. El momento histórico en el cual se desarrolla refleja las condiciones suficientes y necesarias para hacer dicha síntesis, la cual corresponde a

Carlos Marx (1818-1883) realizarla, planteando a partir de ella la concepción metodológica que rompería con la posición tradicional que hasta ese momento había sido el punto de partida de la teoría del conocimiento: la división del mundo en dos entidades, el mundo de objetos y el mundo de los sujetos, lo cual era una característica común al empirismo y al racionalismo. Tanto uno como otro parten de que el conocimiento existe y hablan de los elementos que participan en él como sujeto dato y objeto dado, en cuya relación se da origen del conocimiento, debido al impulso de uno de los polos.

El materialismo dialéctico rompe con esta concepción y plantea la relación entre los dos elementos como un proceso en el que ni el sujeto ni el objeto son la causa del conocimiento, sino el resultado del proceso, el que tiene la característica de ser histórico. Esto significa que el conocimiento no está dado, sino que es activo y cambiante y es a la vez resultante y causa del propio proceso, en el que se construyen tanto el sujeto como el objeto de una relación dialéctica, en la que ambos juegan un papel activo.

Hasta esos momentos, los científicos habían partido de conceptos ya dados por la filosofía y por la teoría del conocimiento, y al empezar a hablar de procesos se descubre otro tipo de dimensiones que superan las concepciones lineales de la física mecánica y de la geometría plana que consideraba la existencia de sólo tres planos. Se descubre la existencia de más de 16 planos (Einstein) planteando que todo está en función de los campos y de los tipos de conocimiento que se pretende conocer y se empiezan a relacionar con esto las categorías de espacio, tiempo y movimiento.

Entonces la característica fundamental de esta concepción es que nos plantea que en el proceso del conocimiento existen dos polos que se interrelacionan y se determinan, influyéndose mutuamente en un proceso dialéctico, por lo que ambos juegan un papel activo y tienen una existencia objetiva.

La premisa epistemológica de la cual parte esta concepción se plantea dentro de la relación que se establece entre la necesidad y la satisfacción. Es decir, el sujeto es un ser con necesidades que se acerca al mundo para satisfacerlas a través de una actividad llamada trabajo, mediante la cual construye los objetos satisfactorios y de esta manera, transformando al objeto, se transforma a sí mismo como sujeto con una nueva actitud.

Este binomio necesidad-satisfacción ha jugado un papel muy significativo, tanto en el desarrollo de la especie, como en el desarrollo de la sociedad, ya que es a partir de él que se han ido afinando los instrumentos y medios de producción hasta llegar a conformar el grado de desarrollo que determina los modos de producción. De esta manera al tomar en cuenta la necesidad que se desarrolla en el ser como especie y como hombre, la actividad que realiza para la construcción de objetos y bienes satisfactorios, así como la actitud que asume en el hecho, se contemplan los planos que constituyen la unidad de actuar humano, lo que genera en la concepción una visión de totalidad, la única que brinda la posibilidad de comprender el mundo y ubicar los fenómenos que son el objeto de intervención de la ciencia social.

### *2.2.2. La especificidad de la ciencia social y el problema de la objetividad*

Hasta esta parte hemos analizado el problema de la metodología, y el trabajo social y su relación con la ciencia en términos generales, sin embargo en un momento del desarrollo de la metodología se vislumbró a necesidad de diferenciar las formas de intervención en función de las diferencias existentes en los fenómenos que se abordaban. Este momento se da fundamentalmente cuando se plantea que los modelos desarrollados por la física y la química, principalmente para el estudio de los fenómenos físicos y naturales y de los organismos vivos, deben ser utilizados para el estudio y análisis de la sociedad, debido a que ésta se asemeja a un organismo biológico, ya que se pensaba que la naturaleza estaba sometida a un proceso gradual de desarrollo y que este mismo regía la vida social.

De esta manera, por parte de los filósofos y científicos de la época se empieza a plantear que los fenómenos sociales están sometidos a otra dinámica y que presentan condiciones distintas para su estudio e intervención, es así que se comienza a plantear el problema de la especificidad metodológica de las ciencias sociales, lo que significa que las formas de intervención no pueden ser absolutizadas y generalizadas para cualquier tipo de objeto que se aborde.

Hoy en día esta tendencia ha cobrado fuerza y en ella han destacado grandes pensadores desde Marx, Lenin y Mao hasta los más actuales como Lefebvre, Michael Löwy, Kosik y muchos otros que han llegado a definir algunos principios específicos que tienen que ser tomados en cuenta por la ciencia social, para el abordaje de los fenómenos sociales y que consideramos deben también ser guía de la acción profesional del

trabajo social, en virtud de que históricamente nos hemos ubicado dentro del área de la ciencia social, aun definiéndonos como técnica, arte o disciplina.

Dichos principios han sido clave para definir la especificidad metodológica de la ciencia social y fortalecer una tendencia metodológica. Los exponemos de manera sintetizada, recuperando los planteamientos que diversos autores han hecho sobre todo en el campo de la filosofía y, de la teoría del conocimiento.<sup>12</sup>

- En primer lugar se plantea que los fenómenos sociales que son objeto de la ciencia social poseen un carácter histórico, es decir que son fenómenos relativos, transitorios y perecederos; dichos fenómenos son susceptibles de conocimiento y de ser transformados por la acción del hombre.
- En el proceso de conocimiento se establece una relación entre el sujeto que conoce y el objeto del conocimiento y se da un fenómeno de identidad entre ellos, en virtud de que el sujeto también es un sujeto histórico que pertenece a un grupo humano, que posee intereses definidos y una emotividad interna que lo mueve a identificarse o bien a rechazar el objeto de su intervención.
- En los fenómenos sociales, que son expresados como problemas sociales, entran en juego los diversos intereses de los grupos que son afectados y por lo tanto entran en juego las miras antagónicas de las clases sociales que expresan distintas formas de solución.
- Estas implicaciones, ya sean de carácter intelectual, emocional o político desde el punto de vista de la teoría social, repercuten en el proceso del conocimiento y tienen serias implicaciones en su producción y en la utilización de sus resultados.

Al discutir estos principios, los seguidores de las corrientes positivistas y funcionalistas que planteaban que la sociedad está sometida a leyes naturales que la rigen y que son independientes de la voluntad humana ponen en duda el conocimiento como un producto subjetivo, pues

---

<sup>12</sup> Ver Michael Löwy. "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias social" en *El método marxista*. Editorial Grijalbo. Colección teoría y praxis. México. 1971. pág. 17

consideran que al involucrar los juicios de valor y las emociones e intereses del investigador con el objeto del conocimiento, los resultados de este proceso son de dudosa confiabilidad, razón por la cual insisten en el carácter neutro que deben poseer los investigadores y las visiones científicas.

Esto da pie para abrir un debate en el interior de las ciencias sociales sobre lo que se conoce como el problema de la objetividad y que trata de clarificar algunos aspectos nodales en relación del conocimiento partiendo de las siguientes interrogantes:

- Será posible absolutizar de una manera tajante la diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, si no, debe quedar claro cuál es la precisión de sus diferencias y cuáles son sus relaciones y si es posible la construcción de un modelo único para las ciencias humanas y las ciencias lógico-formales y bajo qué criterios o parámetros.
- Cuál es la relación que se debe establecer entre el sujeto y el objeto de conocimiento, partiendo del punto de vista de que el investigador es un hombre concreto que está inserto en una clase social, en un contexto determinado. Es decir tiene una historia que le ha conformado una serie de intereses y valores que se expresan en preferencias y en una capacidad de optar, en razón de la cual se da la elección misma del objeto, la construcción o elección de las categorías de análisis y la utilización de los resultados de la investigación.

Esta carga emocional es desconocida o puede pasar desapercibida en las ciencias naturales, en virtud de la diferencia que existe en la relación objeto-sujeto.

En las ciencias naturales, el objeto puede ser aislado del contexto y sometido a análisis en un laboratorio, bajo las condiciones que el propio investigador establezca; sin embargo en las ciencias sociales el objeto no puede ser aislado de su propio contexto, ya que éste lo determina en su propio origen y desarrollo, además de que las condiciones no pueden ser controladas por el investigador, sino que dependen de factores independientes a las capacidades científicas, lo que determina que en esta relación entre en juego otra serie de factores independientes a las capacidades científicas, lo que determina que en esta relación entre en juego otra serie de factores sociales y humanos que es necesario analizar

bajo una concepción y una visión ideológica que es determinada, como plantea Michael Löwy, por un punto de vista de clase.

Es pues este punto de vista, esta opción ideológica y esta visión del mundo, la que determina la construcción del aparato científico para realizar la investigación, para analizar sus resultados y para utilizar el producto a favor de ciertas condiciones y grupos humanos.

Así en este debate, la pregunta más importante que se desarrolla es, si existen estos juicios de valor, y si ellos ejercen una influencia en el proceso de la investigación. ¿Cómo vamos a garantizar que los resultados de ese proceso sean verdaderos? Es decir, cómo vamos a resolver el problema de la objetividad del conocimiento.

Y ante esta pregunta destacan dos respuestas que han marcado las dos tendencias más significativas para abordar los problemas sociales: la tesis de neutralidad valorativa y la tesis de explicitación de los supuestos teóricos. Ambas posturas reconocen la existencia de los juicios de valor y de la posibilidad de su influencia en el proceso del conocimiento, pero plantean de distinta manera la forma de utilizarlos.

La tesis de neutralidad valorativa plantea la separación entre los juicios de hecho (resultados del conocimiento del objeto) y los juicios de valor (resultados de la emotividad del sujeto y de su individualidad). Esto significó para dicha postura la imparcialidad y la no identificación entre el sujeto y el objeto.

Alcanzar la serenidad objetiva era el único fin en el proceso. "No admirar ni maldecir los hechos, simplemente verlos como sujetos de observación" (Comte) ya que el trabajo del sabio debe estar libre de toda valoración (Weber). En esta corriente se destacaban los planteamientos metodológicos del positivismo, del estructural-funcionalismo y del formalismo histórico.

En el trabajo social, la adopción de esta tesis significó constituir el profesional neutro y aséptico que estaba demandando el trabajo de casos y el desarrollo de la comunidad; significó aceptar la denominación de agentes de cambio, de profesionales técnicos que no tenían nada que ver con los objetos su intervención, individuales o colectivos. Pero como resulta que estos objetos de intervención son seres humanos y la identificación con ellos, aún en términos de caridad, ayuda, o bien de posición política, es uno de los móviles de estos profesionales, esta postura

ha sido fuertemente cuestionada en la práctica, tanto a nivel empírico, subjetivo, como a nivel profesional y científico. Y así recordamos, esta tesis fue el punto más combatido dentro del movimiento de reconceptualización.

La otra tesis, la tesis de explicitación de los supuestos valorativos, parte del punto de vista de la existencia de los juicios de valor, los cuales sintetizan la experiencia histórica acumulada por el sujeto y conforman lo que ha sido denominado como visión del mundo, como ideologías, o bien como puntos de vista que representan los sistemas de ideas y valores de una determinada clase social. Estos puntos de vista, deben ser explicitados y a partir de ellos generar las distintas aproximaciones al objeto de intervención. El conocimiento está socialmente determinado, por lo que es necesario determinar cuáles son los juicios de valor, las concepciones, las ideas que se tienen acerca del objeto para, a partir de ellos, construir las categorías de análisis con las que se va a interpretar el resultado de la investigación. Esta postura destaca de manera muy significativa el marxismo como corriente metodológica y las posiciones que se han implementado en la investigación en las últimas décadas, como investigación, acción y participativa y en su definición han destacado autores como Luckacs, Adam Schaff, Sartré, Lefebvre y Michael Löwy entre otros.

Esta posición en el trabajo social ha dado la pauta para abordar de una manera distinta el problema del conocimiento y para aclarar la necesidad que existe de relacionar nuestros puntos de vista, nuestros marcos teóricos y nuestras concepciones, con nuestros método, técnicas y herramientas de intervención. Es decir, relacionar nuestros objetivos con nuestros estilos metodológicos y nuestras formas de pensar con nuestras maneras de actuar. Es esta posición la que nos aclara el uso de instrumentos como el diario de campo, el diario fichado, las cédulas, crónicas, etc., en relación de categorías que nos permitan el retorno de lo concreto a lo abstracto, es decir de la práctica a una visión teórica que ha sido previamente definida y explicitada.

Sin embargo, no debemos olvidar que como profesión no existe una postura homogénea, al igual que en otras profesiones y que unos profesionales optan por una tesis y otros por la otra, conformando una estructura profesional con diversas tendencias y opciones metodológicas, la cual permite o da la posibilidad de un permanente debate para ganar espacios a partir de una u otra visión profesional.



## Capítulo III

### La metodología y el trabajo social

#### 3.1 Caracterización del trabajo social

##### 3.1.1. El objeto de intervención profesional

*N*o de los problemas que ha preocupado a los trabajadores sociales con mayor insistencia es la definición del objeto de intervención profesional, pues se considera que, en razón de esta indefinición, no existe el espacio para el desarrollo profesional y para su ubicación tanto en la estructura organizativa de la sociedad, como en el ámbito de las disciplinas sociales. Esto ha ocasionado una competencia profesional entre disciplinas afines en el ámbito académico, lo que en la práctica se revierte a la competencia en el equipo multidisciplinario, en la que no saben distinguir, por ejemplo, dónde terminan y dónde empiezan las funciones de una o de otra, hasta llegar al grado de considerar que algunas de ellas no tienen razón de ser.

Ante esta situación, quisiéramos plantear que en primer lugar el problema de la definición del objeto profesional es un problema de carácter académico y teórico, y que en la historia del trabajo social han existido serios esfuerzos de los profesionales por ubicar y definir dicha categoría; sin embargo, plantearíamos aquí la misma posición que hemos tratado de desarrollar en este trabajo, en cuanto a que los métodos, concepciones, categorías y conceptos tienen vigencia histórica. Esto significa que el objeto como una categoría más de la definición profesional, ha sufrido cambios, tanto en su desarrollo como en la concepción del mismo.

La categoría objeto hace referencia a lo que se construye a partir de una práctica, sea esta productiva, profesional o social. El objeto es el espacio sobre el cual una profesión o un sujeto va construyendo su propio hacer. En términos productivos, el objeto representa el producto que ha sido transformado por la acción del hombre, en términos profesionales

representa el "algo" sobre lo cual se desarrolla una acción para lograr los objetivos profesionales. Ese algo, según sea la naturaleza de la profesión, puede ser una cosa, hecho o fenómeno, sobre el cual se realizará la intervención.

Es importante plantear que el problema de la definición del objeto profesional se da de una manera más clara, cuando la producción se comienza a diversificar y por lo tanto se amplía la división técnica y social del trabajo. Ante este hecho, era necesario la formación de sujetos dedicados a una sola actividad o rama de la producción, por lo que también se comienza a diversificar la ciencia y surge el fenómeno de la especialización. Es entonces cuando las diferentes disciplinas plantean la necesidad de definir con mayor precisión cuál es el objeto de intervención de cada una de ellas.

También es importante aclarar que este problema tiene su origen en un espíritu positivista que se propone la departamentalización de la ciencia y el conocimiento y la división del mundo en visiones y puntos de vista unilaterales, para definir qué parte o aspectos de la realidad le corresponde a cada una de las disciplinas. Hoy en día la Academia ha llegado a considerar de suma importancia este criterio para determinar la seriedad científica de una disciplina por lo que es necesario que cada una especifique cuál es su objeto de intervención, para ser considerada formalmente dentro de la comunidad académica que debate sobre la científicidad o no de una profesión.

De esta manera y bajo la enorme necesidad profesional de poder discutir con las ciencias sociales y de diferenciar lo específico de nuestra profesión, varios trabajadores sociales han intentado definir el objeto de intervención desde diferentes perspectivas, así, unos han planteado que es la problemática social, otros han considerado que es el hombre desvalido y las situaciones problema; mientras que otros han planteado, en términos políticos, que las contradicciones de clase de los sectores explotados, o bien el proletariado. Otros más han asegurado que es la administración de los servicios. Sin embargo, creemos que hablar del hombre, de la problemática social o bien de las contradicciones de la lucha de clases, no es suficiente para ubicar la intervención profesional, ya que de la misma manera estas conceptualizaciones caerían dentro del terreno de la filosofía, la sociología y la política, por lo que es necesario tratar de ubicar de manera contextual la intervención profesional del trabajador social, para así encontrar el espacio sobre el cual se desarrolla.

Algo que en toda la historia ha sido claro para la ubicación del trabajo social, es el definirlo dentro del área de las ciencias sociales, ya sea como forma de ayuda, como técnica, como arte o bien como disciplina.

Las primeras definiciones que se hicieron acerca del objeto de intervención de la ciencia planteaban al hombre como el eje central de la acción; tiempo después se planteaba que las ciencias naturales veían al hombre como objeto de su intervención, en la relación que éste establecía con la materia prima, las herramientas e instrumentos de trabajo, las máquinas y la técnica. Es decir, el objeto de las ciencias naturales es el hombre en sus relaciones técnicas de producción, mientras que para las ciencias sociales debía ser él en sus relaciones sociales de producción, definición a la que tiempo después se agregó la reproducción del hombre mismo.

Entonces, si estamos de acuerdo en ubicarnos en el área de las ciencias sociales, nos correspondería actuar sobre el problema de las relaciones sociales entre los hombres y el problema de la reproducción humana. Esto, en términos de la organización de la sociedad, está contemplado dentro de las denominaciones políticas del Estado, entre las que encontramos las políticas económicas y las políticas sociales, las unas encargadas de regular, las relaciones entre el capital y el trabajo, y las otras responsables de regular la administración de los servicios, para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

Como ya hemos planteado, el trabajo social ha definido que su acción profesional está ubicada en el ámbito de la política social y que una de las tareas fundamentales que el Estado ha definido para nosotros, es I,1 de conocer las necesidades de la población, para opinar, definir o analizar el otorgamiento de los servicios. En toda nuestra historia ha quedado que la ficha, el estudio socioeconómico o las cédulas que hemos realizado, han sido con la finalidad de detectar si los sujetos de nuestra acción tienen o no derecho a la despensa, a la consulta, a la vivienda: si tienen derecho a la tierra o no; o si son sujetos de crédito, y cuando las acciones se han ido más allá de lo individual, si el grupo o la comunidad están en condiciones de asumir un proyecto o de ser beneficiados por un programa. Esta tarea sin duda ha sido asumida por los trabajadores sociales de diferente manera pero, tenemos que decirlo, la generalidad lo asumimos como un problema de poder, y al conceptualizarlo de esta manera era evidente que nos ubicábamos del lado de quien lo detectaba: el Estado, la institución o el programa. Obviamente, esta tarea y su intencionalidad ha sido fuertemente cuestionada, pero fue la misma la que

marcó en definitiva el espacio sobre el que se desarrollaría nuestra acción y la que nos permite además otorgarle una característica más a nuestro objeto de intervención, al definir, que si ésta tiene como fin decidir si se da o no un servicio, por lo tanto el sujeto o el hombre objeto de la intervención tiene que ser un hombre determinado por una necesidad. Pero resulta que el hombre es un ser con múltiples necesidades, mismas que lo determinan de acuerdo a sus tiempos históricos o condiciones muy específicas. Y podríamos ir analizando cuál es esa diversidad de necesidades, para darnos cuenta que la ciencia ha elaborado respuestas para cada una de ellas y que la sociedad ha instituido políticas y mecanismos que se encargan de ejecutarlas. De esta manera tenemos que un hombre, que está determinado por sus procesos de salud y de enfermedad, es objeto de la medicina; el hombre determinado por sus procesos mentales normales es objeto de la psicología; mientras que el de la psiquiatría es el que presenta procesos mentales muy deteriorados; el hombre que produce es el objeto de la economía y el hombre que aprende es objeto de la educación, la didáctica y la pedagogía; el hombre que delinque es objeto del derecho, de la criminología y de las ciencias penales y el hombre en sus necesidades de hábitat humano es el objeto de la ecología, arquitectura e ingeniería, cada una desde su perspectiva.

Tratando de esquematizar este planteamiento (ver cuadro 3), tendríamos que de un lado tenemos las necesidades que el hombre puede presentar en un momento determinado por sus condiciones históricas, y por el otro tenemos las disciplinas que generan respuestas: el Estado que determina las políticas y las instituciones que otorgan los servicios y que el trabajo social no se puede ubicar dentro de ninguno de los polos como determinante, sino que se ubica en la relación que se establece entre ellos, ya que su acción profesional no tiende a la generación de necesidades ni construye los servicios que van a satisfacerlas, como es el caso de la medicina, la arquitectura, el derecho, etc. En este sentido, podemos afirmar que la acción del trabajador social se realiza entre la necesidad y la satisfacción, lo cual, en términos profesionales, significa la demanda de la población y el servicio que otorga la institución. Esto le incluye una característica más a nuestro objeto, el que es un sujeto demandante.

Entonces ya podríamos definir al objeto de intervención del trabajo social como:

- Un sujeto individual, grupal o colectivo que plantea una necesidad y se acerca a demandar su satisfacción a través de la solicitud de un servicio institucional. Es decir, nuestro espacio profesional se

ubica en la tentativa decidida del sujeto por satisfacer sus necesidades de reproducción humana.

### Cuadro 3 El objeto de intervención de la ciencia

El hombre es un ser con múltiples determinaciones, las cuales se expresan en necesidades inmediatas a las que la ciencia históricamente ha encontrado respuesta.



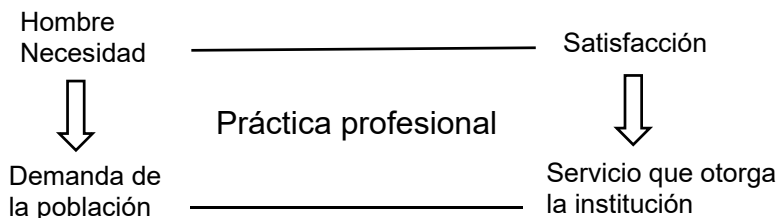
Sin embargo, debemos dejar claro que el estar ubicado entre la población que demanda y la institución que otorga el servicio es una posición ideológica, esto es, que la misma no nos marca la característica

ni de ser neutrales ni de necesariamente estar de un lado a otro, sino que la opción que cada uno de nosotros asuma el resultado de un punto de vista personal y del proyecto político que cada quien adopte.

Lo único que esta posición significa es que, en ese espacio donde realizamos nuestra intervención a través de la práctica escolar o profesional, tiene que dar como resultado la construcción de nuestro objeto. Y, en este sentido, decimos que el objeto de trabajo social no es un objeto dado, sino que éste se construye en la práctica, en el tránsito entre la necesidad y la satisfacción y que su producto significa el logro de los objetivos que la profesión se ha marcado para contribuir a la construcción de: la sociedad y su organización (ver cuadro 4 y 5).

#### **Cuadro 4** **El objeto de intervención del trabajo social**

El hombre determinado por una necesidad que emprende la búsqueda para satisfacerla, poniendo en juego su dinámica humana y su experiencia de la movilización social



El objeto de intervención del trabajo social es el espacio que se genera en el tránsito entre la necesidad y la satisfacción, es decir, entre la demanda de la población (individual, grupal o colectiva) y el servicio que otorga la institución (políticas, programas y proyectos).

**Cuadro 5**

Relación  
Objeto  
Objetivos



Orientación

Organización  
Objetivos

Movilización

Ahora bien, es aquí en este espacio en el que se han definido las diferentes actitudes profesionales que hemos jugado en nuestro desarrollo histórico; ubicados aquí hemos sido mediatizadores, paternalistas, catalizadores, o gestores; hemos servido a veces de barrera a la población, pero también ha sido su vínculo con la institución y quisiéramos decir que las actitudes que se asuman al desarrollarse en este espacio, están determinadas en gran medida por la conceptualización teórico-ideológica que se tenga, la cual determina la actitud metodológica.

De esta manera, si nuestra actitud metodológica es una actitud positivista y cientifista, sólo recogeremos la carencia, la miseria de la realidad y el hombre desposeído, con lo cual la única alternativa que nos queda es seguir practicando el asistencialismo. Mientras que si asumimos una actitud metodológica más crítica y concreta, tenemos la alternativa de ir más allá de lo aparente y recoger la riqueza del hombre y sus capacidades humanas de organización y movilización y asumir la tarea de promoción de las mismas.

Así, en esta visión metodológica, podemos ubicar la acción del trabajador social como promotora de las capacidades humanas que contribuyan a fortalecer y desarrollar la dinámica social que lleve a la población a ampliar cada vez más sus niveles de participación en la toma de decisiones y en la solución de sus demandas.

### 3.1.2. Los objetivos de la intervención profesional

Ya hemos analizado cómo el trabajo social, a lo largo de su recorrido histórico, se ha planteado diversos objetivos, mismos que han sido determinados por los momentos coyunturales y por las concepciones de la época que lo han influenciado. Así, en el primer capítulo de este libro planteábamos que los objetivos se han propuesto desde el contribuir al alivio de los desvalidos, hasta lograr la adaptación de los individuos a su medio y a la sociedad, utilizando los enfoques asistenciales, terapéuticos, de seguridad social, hasta lo que hoy hemos definido como la promoción social.

A raíz del movimiento de reconceptualización, los objetivos que se plantea la profesión sufren un cambio radical, debido a la necesidad que se expresaba de romper con todo nuestro pasado histórico y con los vínculos que nos recordaran la naturaleza de nuestro origen profesional. No vamos hacer aquí un recuento de los objetivos, pues ya otros colegas lo han realizado, pero lo que sí queremos recordar es lo que planteábamos



en el análisis del desarrollo de la metodología en el trabajo social, en cuanto a ese momento que se vivió bajo el desconcierto y que muchos autores han denominado como un fenómeno de pérdida de la especificidad profesional o del objeto de intervención. Este momento fue, pues, el inmediato al movimiento de reconceptualización, en el que se planteaba como objetivo fundamental "la transformación de la sociedad" y el énfasis que se hacía en lo metodológico era el punto de vista ideológico. Sin embargo, esto fue sólo un momento que, como ya dijimos, tuvo un alto costo para la profesión, pero que también significó la posibilidad de ubicar los objetivos en términos de acciones más amplias y acordes con los nuevos planteamientos profesionales.

Los objetivos que hemos escuchado, que hemos leído, en los planes de estudio, en los programas y proyectos de trabajo social y en las organizaciones profesionales, coinciden en enmarcarse dentro del desarrollo de lo social y de las capacidades humanas y se han expresado en tareas como la educación social, la concientización, la capacitación, la información, la orientación, la organización, etc. Nosotros consideramos, haciendo una revisión de las conceptualizaciones que se plantean, que existen tres líneas fundamentales en las que podríamos ubicarlos y que son: la orientación, la organización y la movilización. Sin embargo, analizando estas categorías nos damos cuenta que las mismas constituyen tres leyes fundamentales de la dinámica social sobre la que se mueven los pueblos en la lucha por la satisfacción de sus necesidades y la garantía de su subsistencia.

Alcanzar estos objetivos significa para la profesión adquirir el vigor teórico, social y político que nos permita orientar las fuerzas y tendencias que se expresan en los objetivos de nuestra intervención, para el avance de los ideales que hemos explicitado. Porque los objetivos tienen un carácter ideal, son la superación de lo real, significan las posibilidades en cuyo seno se concretizan las opciones teórico-ideológicas.

Los hombres, al sentir una necesidad, inician un proceso de búsqueda de satisfacción de la misma, realizando una actividad, para lo cual deben tomar en cuenta estos niveles; hacia dónde se orientan, cómo se organizan en sus tiempos y espacios y qué movilidad deben desarrollar. Estas acciones las realizan con independencia de las influencias profesionales. Sin embargo, son estas influencias las que contribuyen a darle precisión, rigurosidad, planeación y efectividad y es aquí donde ubicamos los objetivos de la intervención profesional, en la intención de promover y fortalecer la dinámica humana, que lleva a los hombres a

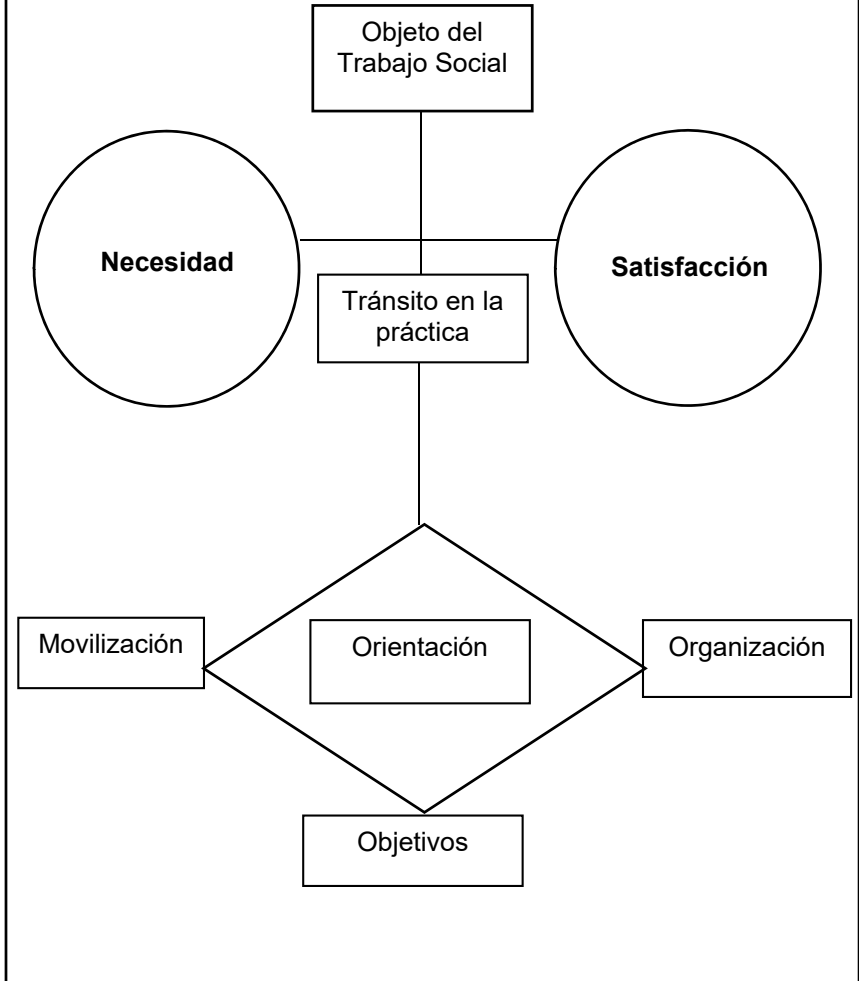
orientarse, a organizarse y movilizarse por la búsqueda de solución a sus necesidades. Y hablamos de estos tres elementos, como de tres líneas en las que se enmarca la intencionalidad del trabajo social, ya que lo específico o particular de cada una de ellas, deberá ser definido de acuerdo a las condiciones muy específicas de cada proyecto y del contexto en que será desarrollado; por lo pronto, diríamos solamente lo que estamos entendiendo bajo cada una de ellas:

Por orientación entendemos todos aquellos contenidos informativos y formativos que le son transmitidos a la población y que son necesarios para enfrentar la necesidad planteada. Estos pueden ser de carácter técnico, teórico, político, legal o ideológico. Aquí ubicamos las funciones de educación, concientización, capacitación, reflexión. Dentro de esta línea encontramos aspectos definidos en los distintos proyectos de trabajo social, como la concientización de la población, el desarrollo de la conciencia crítica, la capacitación legal, la asesoría técnica, la alfabetización, etcétera.

Por organización entendemos todas las formas de agrupación social que el hombre es capaz de realizar y que es necesario desarrollar con la población para dar solución a la demanda que plantea, o bien para enfrentar la problemática que le afecta. Pueden ser la formación de grupos, comisiones, comités, círculos, frentes, asociaciones, sindicatos, cooperativas, etcétera.

Por movilización entendemos las tareas y acciones de carácter amplio que la población debe desarrollar para enfrentar su necesidad y buscarle solución, entre ellas tenemos la realización de campañas, los proyectos particulares, tales como la campaña de salud, de alfabetización, de inmunización, y de los proyectos de teatro, vivienda, de títeres, etcétera.

**Cuadro 6**



### 3.1.3. Relación técnico-operativa en el trabajo social

Como ya lo planteamos, el problema de la relación entre la teoría y la práctica es un problema de la metodología de intervención. Hemos analizado el tema del objeto de intervención y de los objetivos, los cuales se desarrollan a través de una serie de funciones organizadas que dan la pauta para garantizar los resultados de los proyectos de intervención profesional. Es decir, la serie de actividades y de funciones que desarrollamos como trabajadores sociales no pueden ni deben ser producto de la espontaneidad o de los lineamientos institucionales, sino que estos deben estar enmarcados en un planteamiento general que englobe tanto el marco teórico-referencial, como la concepción metodológica que nos sirve de guía.

Es así que las actividades que desarrollamos forman parte de las funciones, pero mientras las actividades tienen un carácter técnico, las funciones poseen un carácter metódico y sirven de vínculo entre la actividad práctica y los marcos teóricos, los cuales se explicitan en los objetivos. Es decir, las actividades, las funciones y los objetivos constituyen los medios, las técnicas, el método y las concepciones en las que se enmarca la realización del quehacer profesional. (Ver cuadro 7).

Y es la coherencia que logremos en la relación entre cada uno de estos elementos la que nos va a permitir ubicar nuestra acción dentro del marco de una concepción metodológica, pues mientras sigamos realizando tareas aisladas no superaremos lo empírico y espontáneo que ha caracterizado a nuestra intervención.

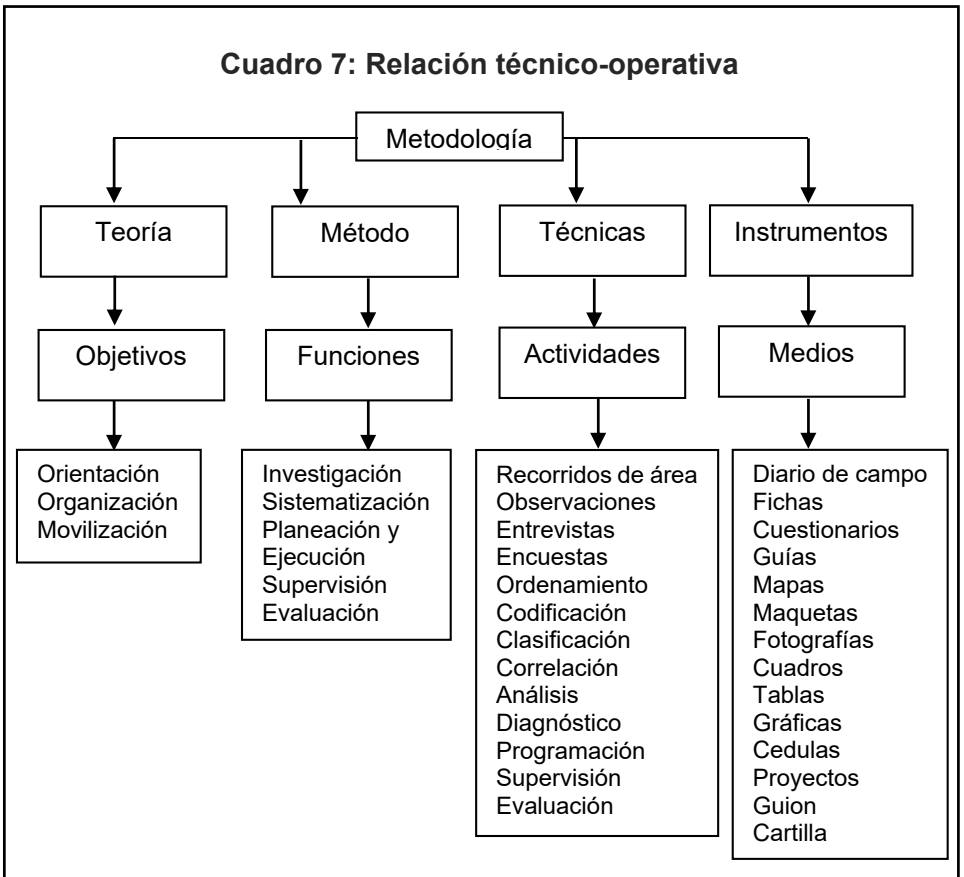
Generalmente, cuando laboramos en las instituciones, se nos asigna una serie de actividades a realizar y cuando la situación está más organizada se nos plantean las funciones que debemos desarrollar; sean unas u otras, es necesario integrarlas al proyecto de trabajo social y ubicarlas dentro de la concepción global que estamos planteando, sea esta cual fuere, pero que nos sirva de apoyo para la integración teórico-práctica y para la búsqueda de coherencia entre lo que planteamos hacer y lo que hacemos. De esta manera las acciones, ubicadas en un marco general, proporcionarán mayor satisfacción profesional, que la que hemos tenido al ignorar qué hacemos y para qué lo hacemos, hecho que se menciona con tanta frecuencia como una de las más grandes frustraciones profesionales.

El cuadro que planteamos para esta relación no incluye la totalidad de objetivos, funciones o acciones que debe desarrollar el trabajador

social, sino sólo algunos de ellos a manera de ejemplo. En la relación horizontal se plantea cómo una relación teórica, es decir los objetivos, se implantan a través del método y éste a través de las técnicas e instrumentos, lo mismo que los objetivos a través de las funciones y éstas a través de las actividades, etc. La relación vertical entre los elementos es una relación operativa, es decir, los objetivos son alimentados por las visiones teóricas, las funciones por el método y las actividades por la técnica.

Incluir la teoría, el método, la técnica y los instrumentos de intervención, conforma la visión profesional y le otorga el carácter de cientificidad necesaria para la discusión profesional, así como la garantía de poder detectar las fallas metodológicas y superar en su análisis la intervención, para enriquecer con ello la práctica del trabajador social.

**Cuadro 7: Relación técnico-operativa**



### *3.2. El proceso metodológico en el trabajo social*

Una vez ubicado el objeto, desde nuestro punto de vista, como un espacio que se da entre la demanda de la población y el servicio que da la institución y en la perspectiva de solución a una necesidad determinada, tenemos que reconocer que dicho espacio se genera en todas las áreas de organización de la sociedad, en función de la diversidad de las necesidades que el hombre va presentando. Esta ubicación de la profesión, en cualquier campo de intervención, no significa de ninguna manera una falta de definición profesional, porque las profesiones no se definen en función del campo en que se desarrollan, sino en función de la tarea que les corresponde cumplir en la organización de la sociedad, por ejemplo la medicina se ejerce de igual manera en el campo penitenciario, que en el psiquiátrico o en el asistencial, sin embargo, es la tarea de la salud la que le ha asignado la sociedad.

Este problema de ubicación, tan generalizado, ha llevado a muchos trabajadores sociales a una pérdida de identidad profesional, al creer que no se tiene una asignación o una labor precisa en determinada área, sin comprender que el espacio está definido en la dinámica misma de la sociedad y que dicho espacio es responsabilidad de nuestra profesión y no de alguna otra. Es decir, como veíamos anteriormente, la mayoría de las disciplinas se mueven en la construcción del servicio que va a satisfacer la demanda y en la ejecución del mismo, o bien se mueven en el conocimiento de la necesidad y de las causas o contextos que la generan, como es el caso de la sociología, por ejemplo. Pero en ese espacio de la dinámica humana, que se genera entre una y otro, se desarrolla la tarea que le compele a la profesión.

Ahora bien, es precisamente esta ubicación la que le otorga a la profesión una naturaleza social, en cuanto al objeto de intervención. Es decir, al abordaje de nuestro objeto profesional no se puede dar de manera aislada de otro tipo de profesionales, sea el campo que fuere, sino que tiene que estar en estrecha correspondencia con quienes construyen el servicio o lo llevan a cabo, como el médico, el abogado, el psiquiatra, etcétera. Y esto tampoco significa que la profesión no conserve su autonomía en cuanto a la manera de abordar, analizar e intervenir sobre su objeto. En este sentido, en cada uno de los proyectos que se realicen debemos tener claridad en las relaciones interdisciplinarias que debemos establecer para el logro de los objetivos.

En virtud de esta ubicación, es claro que ni la formación del trabajador social, ni la definición de sus modelos de intervención pueden plantearse de una manera especializada, sino que éstos deberán darse sobre los aspectos generales de la sociedad y con una visión metodológica que le permita abarcar todos los puntos de vista. Es decir, creemos que la metodología, necesaria debe estar comprendida dentro de una visión de totalidad y garantizar la aprehensión de lo concreto, ya que es sobre ello que se realiza la práctica profesional.

Ya hemos abordado en el segundo capítulo de este texto la visión de esta metodología concreta y consideramos haber explicitado el punto de vista teórico que debe alimentar esta opción metodológica, por lo que en el presente capítulo trataremos de definir los momentos que cubre el proceso metodológico y el instrumental técnico y operativo para realizar el abordaje profesional, considerando, sin embargo, que no es la totalidad del mismo, ni siquiera el obligatorio a seguir en uno o en otro proceso, sino que sólo es un ejemplo para organizar la intervención, lo que debe hacerse tomando en cuenta las condiciones particulares del espacio en el cual se desarrolla. Es decir, la definición de las etapas, las técnicas, las actividades y los instrumentos que se precisen, tiene que estar en correspondencia con las necesidades y condiciones tanto del proyecto que se realiza, como de la población objeto de la intervención.

Hasta hoy, las tareas que hemos venido realizando, y que ya nos ubican en una visión más general, las podemos precisar tanto al nivel del conocimiento como de la intervención. Esto es, después de haber precisado, a partir del movimiento de reconceptualización, la necesidad de superar el quehacer parcializado que veníamos realizando y que nos ubicaba en la realización de tareas, que correspondían a una sola parte del proceso, ya sea a nivel de la investigación o de la acción, pero sin abordar las relaciones entre lo uno y lo otro. Hoy no deseamos hacer más acciones parciales, ni especializarnos en una actividad metódica específica, como aplicar encuestas, realizar entrevistas, o bien ejecutar los proyectos. Hoy queremos realizar una labor que comprenda todo un proceso riguroso de intervención profesional que nos lleve del conocimiento a su sistematización y a la intervención planeada y diseñada para garantizar el logro de nuestros objetivos profesionales. Consideramos que estas y tareas se han venido realizando ya por todos los trabajadores sociales que se han planteado la necesidad de realizar un quehacer más científico y más crítico que supere el pasado histórico que nos enmarcaba dentro de lo empírico y lo no profesional.

Son estos tres momentos la investigación, la sistematización y la intervención, los que consideramos fundamentales en la realización metodológica de la profesión; pueden ser desglosados en muchos momentos más, pero ninguno de ellos puede ser suprimido, sino que su relación es necesaria y determinante para garantizar los resultados de la acción profesional y cada uno de ellos constituye una etapa metodológica a cubrir, explicitando en ella, de manera precisa, las actividades técnicas e instrumentos que van a ser utilizados durante el proceso. No son etapas separadas, ni se cumplen de acuerdo a lo planeado, sino que están estrechamente interrelacionadas, lo cual significa que el conocimiento se cumple en cada una de ellas y se sistematiza y que son a la vez resultado de la intervención. Sin embargo, como siempre sucede, tenemos que esquematizarlo para su mayor comprensión, lo cual no quiere decir que de esta manera deba ser realizado.

Antes de pasar a abordar cada uno de los pasos que hemos planteado, quisiéramos señalar algunas de sus relaciones con las categorías que hemos venido manejando como parte de la concepción teórica, para luego ubicar en estas relaciones el instrumental técnico operativo de la implantación metodológica.

Recordemos que la visión metodológica que venimos postulando plantea la aprehensión de la realidad como el paso de lo abstracto a lo concreto; lo cual implica la aproximación al objeto en un proceso que permita la obtención de sus múltiples determinaciones. Este es el método o el camino de la investigación y es la única vía posible que permite iniciar la ruta del retorno, a través de la búsqueda de la explicación racional, en el paso de lo concreto a lo abstracto. Es el método de la sistematización.

Como ya lo planteamos anteriormente, esta visión metodológica permite realizar un proceso de totalidad que, a través de aproximaciones sucesivas, logra el tránsito del concreto dado al concreto pensado y al concreto a través del camino de la abstracción, y en este proceso permite al conocimiento pasar de la apariencia a la esencia y a la estructura de los fenómenos, pasando por los niveles del conocimiento que van de la descripción a la explicación y a la predicción científica.

Y es pues este proceso el único que garantiza adquirir la fuerza teórica para incidir en los hechos y fenómenos que son objeto de la intervención los cuales, ya vimos, se expresan a partir de una necesidad inmediata y en la búsqueda de solución a través de la orientación y movilización que haga posible el paso de lo espontáneo a lo organizado,



de lo singular a lo general y de las acciones simples a las acciones complejas, que involucren los distintos niveles de la participación de la población.

De esta manera tenemos que el momento de la investigación se cumple en el momento del reconocimiento descriptivo, se conoce la apariencia de los fenómenos los cuales son recuperados de manera singular; la sistematización, involucra ya el conocimiento racional, la explicación de los hechos y sus particularidades y la intervención se desarrolla al nivel del conocimiento estructural predictivo y generalizado. (Ver cuadro 8).

Ahora bien, esta metodología se cubre bajo el manto de la lógica dialéctica, cuyo énfasis fundamental se da en el análisis del contenido esencial y estructural del fenómeno. Es una metodología de lo concreto, que encuentra en los contenidos de las diferentes ciencias las relaciones concretas que se establecen entre la teoría y la práctica, entre el método y la técnica, entre el hacer y el pensar, rompiendo con los esquemas parcializados, para adoptar una visión de conjunto.<sup>13</sup>

**Cuadro 8**  
**Relación de categorías y etapas metodológicas**

Concreto dado Sensación	Conocimiento aparente	Conocimiento de lo singular	Descripción	Investigación
Concreto pensado Percepción	Conocimiento esencial	Conocimiento de lo particular	Explicación	Sistematización
Concreto concreto Comprensión	Conocimiento estructural	Conocimiento de lo general	Predicción	Intervención transformadora

---

<sup>13</sup> Lefebvre. Henri. Lógica formal, lógica dialéctica. Editorial Siglo XXI, 9a. Edición. México. 1980. págs. 94-96.

En este sentido, esta metodología concreta es una posición cualitativamente diferente de las ciencias sociales, que se ha venido caracterizando como una metodología positivista que ha recogido los aportes metodológicos que han hecho las distintas visiones teórico filosóficas, como el estructural-funcionalismo, el empirismo, etc., porque todas aquellas coinciden en abordar el objeto desde un punto de vista universal y parcializado.

La metodología positivista es la que recoge al objeto dado y visible de una manera estática y en sus condiciones naturales; recoge el mundo de los objetos y de las mercancías, la apariencia de la realidad y sus carencias, como hechos observables, medibles y cuantificables que se concierten en datos estadísticos y somete a análisis patrones de igualdad, aislándolos de su contexto histórico.

En cambio la metodología concreta (Ver cuadro 9) recoge el mundo de los hombres que construyen objetos, bajo condiciones sociales determinadas e históricas, recoge la riqueza de las relaciones entre los hombres y los hechos como procesos cualificables, que son síntesis de aspectos múltiples y los analiza en una visión de totalidad, bajo patrones de equivalencia o similitud de valores, a través del método de la abstracción, e interrelacionando de manera experiencial el conocimiento con la intervención.

En primer lugar se tiene que iniciar una reflexión teórica acerca de una posición global, que nos dé cuenta de la explicación de la sociedad en términos generales, es decir, debemos partir de la opción de una teoría general que nos ayude a comprender el funcionamiento de la sociedad, para explicarnos de esta manera el contexto en el cual se ubica nuestro objeto de intervención. En segundo lugar, y de acuerdo a la posición por la que hemos optado, adoptar una visión teórica particular que nos dé cuenta del hecho o fenómeno específico que es objeto de nuestra investigación e intervención y que nos ayude a comprenderlo en toda su interioridad y en relación con el contexto social. Después corresponde la definición del modelo metodológico para la intervención, el cual también debe estar en estrecha correspondencia con las posiciones teóricas asumidas en los aspectos anteriores. De esta manera, con estos tres elementos: la visión global de la sociedad, la teoría particular que nos explica el objeto y

## Cuadro 9 Corrientes metodológicas

<b><i>Positivista</i></b>	<b><i>Materialista dialéctica</i></b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Metodología del objetivo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Metodología de lo concreto</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Objetos datos</li> <li>• Estática</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Objetos construidos</li> <li>• Dinámica</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de las mercancías</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de los hombres</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Condiciones naturales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Condiciones sociales</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recoge el objeto visible</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recoge la historia del sujeto</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de objetos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de los hombres</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recoge la miseria, la pobreza y la apariencia de la realidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Recoge la riqueza de las relaciones entre los hombres</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analiza las partes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analiza la totalidad</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hechos observables, medibles y cuantificables</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hechos en proceso y cualificables</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hechos, igual a datos estadísticos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hechos, igual a aspectos múltiples</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Patrones de igualdad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Patrones de equivalencias (similitud de valores)</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Utiliza procesos de abstraccionismo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Utiliza procesos de abstracción</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se basa en el experimento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se basa en la experiencia</li> </ul>
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de la destrucción y empobrecimiento humano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mundo de la construcción humana</li> </ul>

el modelo metodológico de intervención, se conforma un sistema de categorías que sintetice los tres elementos en un cuerpo teórico articulado, el cual va a constituir las categorías de análisis. Una vez hecho esto, se inicia el proceso (Ver cuadro 10).

### 3.2.1. La investigación

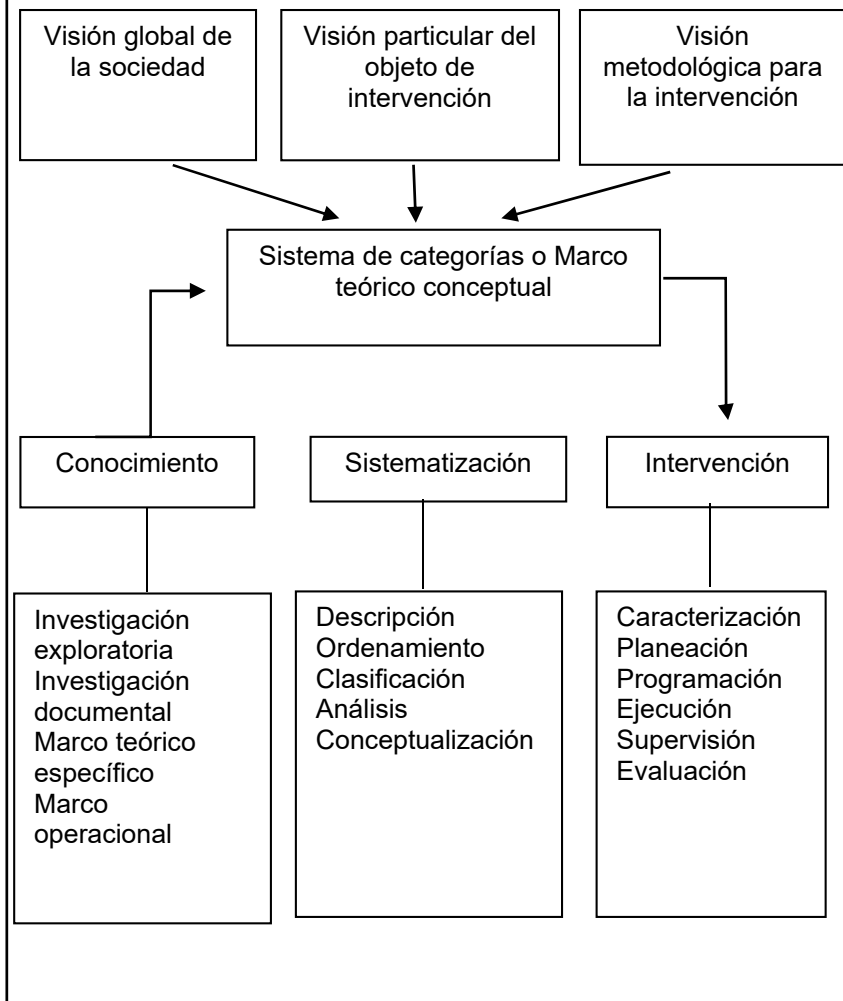
La investigación científica se practica en todos los campos del conocimiento, con arreglo a los mismos instrumentos metódicos generales, que son adecuados a las condiciones particulares de cada ciencia o disciplina. La unidad del método científico responde a la unidad que se expresa en el universo, como una concatenación en movimiento, tanto

material como espiritual. La investigación tiene la finalidad de apropiarse en detalle de este movimiento.

Las concepciones que se han desarrollado en las últimas décadas, a partir de los planteamientos de la sociología latinoamericana y del propio trabajo social, han diseñado nuevas formas de apropiación de la realidad, que se fundamentan sobre todo en procesos de estrecha relación con el objeto a investigar; de esta manera se plantea la estrecha relación entre el conocimiento y la acción, a través de formas de inserción e inmersión. Desde este punto de vista, la investigación es participante y participativas son las técnicas y actividades que dentro de ella se realicen. Esto no significa anular o desechar algún tipo de instrumental, como por ejemplo el estadístico, sino que significa que éste no es el único criterio de análisis para obtener el conocimiento de una realidad, y que los mecanismos fundamentales son aquellos que proporcionan el relato vivo y directo a través de las relaciones sociales que la población establece. De esta manera, las interpretaciones, los análisis y las conceptualizaciones teóricas, tienen como punto de partida el dato empírico, singular y concreto, pero para llegar a la obtención de ese dato es necesario un proceso riguroso de ascensión y lo abstracto, tomando como punto de partida una visión teórica general y una concepción del mundo.

No vamos a especificar el problema de la investigación de manera rigurosa, sino que únicamente vamos a ver cómo en este proceso se entrelazan las acciones con las técnicas y los instrumentos, sin olvidar que éste es el primer momento de un proceso metodológico, es la primera aproximación a la realidad y al objeto de nuestra intervención que algunos denominan estudios descriptivos e investigaciones preliminares, otro reconocimiento sensorial y otros más primer momento del ascenso de lo abstracto a lo concreto.

**Cuadro 10**  
**El proceso metodológico en trabajo social**



Esta etapa investigadora se desarrolla a través de las siguientes fases:

*Investigación explorativa.* Es la fase donde se cumple el primer contacto con el objeto de intervención, es una acción preliminar para conocer los aspectos del mismo; se da a través de la observación, los recorridos de área, los diálogos informales y las entrevistas libres. La intencionalidad de este momento es identificarse con la población e insertarse con ellos para ganar la confianza en la búsqueda de la información. Los instrumentos útiles en este primer momento son la fotografía, el mapa, la maqueta, la monografía, el diario de campo, etcétera.

*Investigación documental y bibliográfica.* Es el momento en que se recupera la historia del hecho, que ya ha sido anteriormente registrada mediante la revisión y fichero de actas, archivos, textos, documentos, datos censales, fuentes estadísticas, textos, folletos y libros acerca del mismo, con la finalidad de ir construyendo una visión teórica explicativa del hecho.

*Marco teórico específico.* Es el planteamiento que define, ya de manera precisa, las primeras concepciones que se tienen acerca del hecho y que recupera las opiniones y argumentaciones establecidas por los autores que han tratado el tema con anterioridad. En él se define el tema a investigar y se plantea su estado de problema, el cual ya posee una existencia objetiva. Se elaboran los objetivos en función de la investigación y los planteamientos hipotéticos para explicarse las posibles causas determinantes el problema.

*Marco Operacional.* Es el paso en el que se señala las medidas operativas para dar cauce a la investigación, tales como la delimitación de la población, la selección de la muestra, el diseño de los instrumentos, el piloteo de los instrumentos y su modificación, si es el caso.

*Recolección de la información.* Es el momento de la aplicación de los instrumentos, la cual puede realizarse a través de visitas domiciliarias, de reuniones, de entrevistas, o bien de encuestas generales.

### 3.2.2. La sistematización

El problema de la sistematización ha sido otra de las grandes preocupaciones del trabajador social, en virtud de que su acción específica ha sido desarrollada más en el plano de la práctica y de la intervención, que en el de la discusión y la reflexión teórica. Sin embargo, en el momento en que esto se empieza a plantear como una necesidad a resolver, para poder participar en las discusiones científicas y profesionales, se le ubica como un problema teórico de urgente resolución. Aunque se considera que el trabajador social ha demostrado suma capacidad para moverse en el terreno de la práctica, aún en áreas problematizadas, ésta se ve mermada en el momento de entrar al terreno de la discusión teórica, pues la experiencia desarrollada en el interior de la profesión, poco ha tenido que ver con ello.

Al plantearnos la necesidad de participar en este terreno para elevar con ello la perspectiva profesional y luchar por un lugar en el terreno de la comunidad académica, como una profesión que tiene un punto de vista sobre la problemática social y que desarrolla una actividad tendiente a la solución de ésta, nos dimos cuenta de que si bien teníamos desarrollado el instrumental para la investigación, aunque fuese de manera empírica, y más precisamente para la intervención, carecíamos de herramientas metodológicas para la organización de la información obtenida en nuestros procesos, lo cual imposibilitaba la conceptualización y retroalimentación teórica.

De esta manera, los profesionales del trabajo social inician una nueva búsqueda, para elaborar o bien recuperar de otras disciplinas el material operativo necesario para, como dijo Diego Palma,<sup>14</sup> no siempre partir de cero y llegar a la posibilidad de ir conformando opiniones, puntos de vista y análisis teóricos de aquellos sectores con los cuales trabajamos. Teresita Quiroz y Vicente de Paula Faleiros fueron de los primeros autores de trabajo social que escribieron acerca del problema de la sistematización y nos hicieron asumir la conciencia profesional de enfrentar el problema y adoptar métodos y técnicas más rigurosas para desarrollar nuestra actividad profesional. Gracias a estos esfuerzos y a las investigaciones que hemos realizado acerca de la teoría del conocimiento, la lógica y la epistemología y al apoyo de la ciencia social en general, hoy sabemos que la sistematización es una fase del método a través del cual se establecen las conexiones racionales de los datos empíricos que se obtienen en la

---

<sup>14</sup> 14 Palma, Diego. *La sistematización*. III Seminario de ALAETS. Costa Rica. 1976.

investigación y se elaboran sus interpretaciones de acuerdo a una visión teórica, para articular su demostración.

La sistematización es pues un proceso que, a través de las distintas aproximaciones sucesivas, encuentran las correspondencias y las conexiones lógicas que permiten entender y comprender los fenómenos para ubicarlos en un contexto de totalidad. Implica el paso del comportamiento vivido al universo de los temas estructurados, es decir, en su proceso se implanta la composición teórica en el manejo de los resultados.

La acción de sistematizar es la actividad tendiente a la construcción de un sistema. La concepción de sistema nos habla de la idea de un todo articulado, cuyos componentes están interrelacionados entre sí. Aunque la idea de sistema, o mejor dicho la teoría de los sistemas, es una teoría desarrollada en la actualidad, sobre todo en el área de la administración, ya desde la antigüedad se venía hablando de lo que es un sistema de conocimiento, bajo la concepción de que éste debía responder a una estructura organizada que nos mostrara las relaciones entre sus distintos elementos.

La sistematización del conocimiento es pues la acción de conformar una unidad cohesionada y organizada en consonancia con ciertos principios explicativos que le den concordancia y coherencia a la información, de acuerdo a la argumentación racional.

El entendimiento, la explicación y la racionalización, son categorías fundamentales para la organización de la información en un sistema lógico. Según Elí de Gortari existen dos elementos fundamentales para demostrar la consecuencia lógica de un sistema.<sup>15</sup>

- A) La prueba de su *compatibilidad*, que significa y da sentido a la estructuración de ideas que permitan dar unidad al hecho y a la explicación del hecho, sin que exista contradicción formal entre sus elementos.
- B) La prueba de su *completud*, que a su vez sean conocimientos que tengan vigencia y continuidad para ser estructurados en función de una totalidad.

---

<sup>15</sup> De Gortari, Eli. *El método dialéctico*. Editorial Grijalbo, México. 1970. pág. 17.



Otros autores han desarrollado una serie de características a las que han denominado parámetros de sistematización y que son: totalidad, integridad, autosuficiencia, cohesión, consonancia, arquitectonicidad, unidad funcional, regularidad, simplicidad funcional (armonía y equilibrio), apoyo recíproco y eficacia. Todos ellos en oposición a las categorías de caos, montón, mezcla, desorden y confusión.<sup>16</sup>

**Cuadro 11**  
**La etapa de la investigación**

<b>Fases</b>	<b>Técnicas</b>	<b>Instrumentos</b>
Investigación exploratoria	Recorridos de área, Observación, Diálogos, Visitas domiciliarias, Entrevistas libres	Diario de campo, Mapas, Fotografía, Maqueta, Informes, Monografías, Crónicas
Investigación documental y bibliográfica	Revisión de archivos, Lectura de textos, Ficheo y Síntesis	Archivos, Actas, Datos censales, Crónicas, Textos y fichas
Marco teórico específico	Lectura de textos, Síntesis, Análisis y redacción, Planteamiento del problema, Elaboración de hipótesis y objetivos	Diseño de la investigación
Marco operacional	Delimitación de la población, Diseño de instrumentos, Selección de la muestra, Piloteo del instrumento	Mapas, células, cuestionarios, censos, etc.
Recolección de la información	Visita domiciliaria, Asamblea, Reuniones, Encuestas, Entrevistas,	El instrumento de recolección

<sup>16</sup> Rescher, Nicholas. *Sistematización cognoscitiva*. Editorial Siglo XXI, México. 1981. págs. 23-24.

Como podemos deducir, hablar de sistematización es hablar de la estructura del conocimiento científico y de las formas de interrelación que las constituyen, de lo cual ya hemos hablado al plantear la manera en que se han dado las aportaciones científicas de los distintos filósofos y estudiosos de este problema. Planteábamos cómo en este punto las aportaciones más significativas fueron hechas por Kant y Hegel, entre otros. Sus planteamientos han permitido entender que esta estructura del conocimiento científico está integrada por tres elementos fundamentales que son:

- A) Las formas lógicas del pensamiento (conceptos, juicios, razonamientos, ideas).
- B) Las formas de sistematización (hipótesis, leyes y teorías).
- C) Las funciones del pensamiento (tesis, antítesis y síntesis).

En la actualidad, entre los autores que han contribuido a la clarificación de este proceso, a partir de la lógica dialéctica, podemos mencionar a Kopnin, a Lefebvre y a Elí de Gortari. Ellos han conceptualizado estos elementos y enriquecido con ello la posibilidad de analizar, bajo esta concepción, las ideas constitutivas de nuestros planteamientos, en un intento de superación del enfoque de la lógica formalista.

La estructura del conocimiento científico está en consonancia con los niveles del conocimiento y los grados de aproximación a la realidad, integrándose de la siguiente manera:

**Cuadro 12**

Conocimiento aparente	Conceptos	Hipótesis	Tesis
Conocimiento esencial	Juicios	Leyes	Antítesis
Conocimiento estructural	Razonamientos	Teorías	Síntesis

## A) Las formas lógicas del pensamiento

El *concepto* es una forma lógica del pensamiento que refleja los rasgos y las propiedades más esenciales de los objetos; destaca lo fundamental de ellos. Los conceptos sufren modificaciones de acuerdo al desarrollo de los objetos y del propio conocimiento, así como a las modificaciones que sufre la realidad. La categoría concepto responde a la pregunta ¿qué es este objeto? Pero los conceptos son sin embargo el punto de llegada que refleja el conocimiento del objeto y no del punto de partida, su formación obedece a la reiterada repetición de acciones.

Los *juicios* son las formas lógicas del pensamiento que representan ya una opinión acerca del objeto, en ellos se da la interconexión de conceptos y representan los nexos y relaciones que se dan entre los objetos y sus elementos. El juicio ya es una forma de abstracción, aunque sencilla y simple, que habla acerca de las propiedades y características inherentes a los objetos que le dan el rasgo distintivo, el juicio es la relación entre lo singular y lo general, pues demuestra las propiedades particulares y sirve para establecer un resultado determinado en la dinámica del conocimiento.

Los *razonamientos* son las formas lógicas del pensamiento que reflejan un mayor movimiento intelectual que va de unos conceptos y juicios a otros, expresando con ello el proceso de obtención de nuevos resultados en el pensamiento, los cuales se dan bajo ciertos conocimientos ya establecidos, respondiendo a la pregunta de cómo y sobre qué bases y utilizando el método de la deducción y de la inducción; se expresa a través de la argumentación y el análisis de las contradicciones.

La *idea* es una forma discursiva que enlaza los conceptos, juicios y razonamientos con una teoría integral, forma parte de un sistema y le sirve de base; constituye un planteamiento ideal y significa un balance en el conocimiento y punto de partida para ascender a una etapa más elevada. La idea aprehende el objeto en su devenir, en su concatenación, en sus relaciones y en su trayectoria y lo reproduce de una manera real y de una manera ideal.

## B) Las formas de sistematización del conocimiento

La *hipótesis* tradicionalmente se ha entendido como la referencia a los supuestos causales que originan un determinado hecho o fenómeno, sin embargo, la concepción materialista plantea la hipótesis como la idea científica que hace no sólo a los vínculos causales, sino también a las leyes internas de un fenómeno, que permitan aglutinar el conocimiento y encauzar el pensamiento hacia un estudio más detallado. La hipótesis es una idea rectora que se origina a partir de una serie de datos fidedignos y que permite el paso a la construcción teórica y a la explicación de los fenómenos y su relación con el mundo objetivo. Y es en este sentido que se considera no sólo como un supuesto simple que da respuesta a una interrogante, sino como una forma de sistematización del conocimiento.

Las *leyes* son las formas de sistematización del conocimiento que dan cuenta de la sucesión continua y permanente de un fenómeno y que expresan las relaciones más generales, necesarias e invariables, que no pueden dejar de producirse bajo determinadas condiciones. Las leyes determinan el carácter esencial de los fenómenos y su proceso de desarrollo, tienen carácter objetivo y real, expresan lo que es común y semejante, abarcando los nexos necesarios y se cumplen bajo cierta obligatoriedad.

Las *teorías* representan la esfera del conocimiento que explica el conjunto de los fenómenos y de sus bases reales, circunscribiendo los conceptos, juicios, razonamientos, hipótesis y leyes, en un principio unificador. La teoría se caracteriza por ciertos elementos constitutivos que poseen carácter de rigurosidad y madurez científica y que representan el conjunto de hechos y fenómenos, así como sus nexos y relaciones, la aglutinación de éstos en un principio unificador general, que refleje las leyes fundamentales, así como su demostración y argumentación.

## C) Las funciones del pensamiento

En el proceso de construcción del conocimiento, el pensamiento juega diferentes papeles que se han denominado funciones lógicas. Estas funciones están en estrecha relación con la época

y el momento en que son elaborados y se definen de acuerdo a ellos.<sup>17</sup>

La *tesis* es un planteamiento que ha sido elaborado de acuerdo a una serie de conceptos, juicios y razonamientos y en función de las hipótesis, ideas y leyes que están determinando un fenómeno x; dicho planteamiento ha sido elaborado de acuerdo a las reglas de construcción y a la estructura científica, para ser presentado como una posición teórica.

La *antítesis* es la negación de la tesis, es un planteamiento que se le opone de acuerdo a su misma implantación práctica, surge de la confrontación de la tesis con la realidad y en un proceso de reflexión, negativamente racional, que supera la abstracción simple y el aislamiento de los fenómenos, buscando las relaciones que establecen con los demás hechos. Sin embargo, la antítesis es un planteamiento unilateral que se plantea en el otro extremo de una unidad, sin plantear en sí las relaciones de esta unidad, pero juega un papel sumamente importante en la construcción del conocimiento científico y es el motor de su desarrollo.

La *síntesis* representa el planteamiento aglutinador del pensamiento en su posición afirmativa y en su negatividad, recoge los dos polos de una unidad en el proceso del pensamiento que va tomando en cuenta en qué se relacionan y en qué se contradicen ambos planteamientos. La síntesis es un planteamiento que recupera la abstracción subjetiva de la tesis y la confrontación práctica y objetiva de la antítesis.

#### El proceso de sistematización

Como lo planteábamos ya, el proceso de la sistematización es un problema teórico, de retorno de lo concreto a lo abstracto, no es un problema de acercamiento a esa realidad, sino de su recuperación. Si bien es cierto que se plantea como un momento posterior a la investigación, lo cual es debido a que son los resultados de la misma los que se organizan, también es cierto que es un proceso que se hace de manera inmediata y paralela

---

<sup>17</sup> De Gortari. Eli. *Introducción a la lógica dialéctica*. Fondo de Cultura Económica y UNAM, México, 1974. pág. 82

a cualquier intento de recolección de información o de intervención en la realidad. Es decir, a cada momento investigativo le corresponde un momento sistematizador.

Sin embargo para efectos de aprehensión didáctica, lo hemos planteado como una fase determinada del proceso, la cual se cumple de la siguiente manera:

La *descripción* corresponde al primer registro que se hace acerca del hecho investigado; es el relato cronológico que se elabora en función de la forma en que se va percibiendo el objeto y que intenta su reproducción a través de un esfuerzo intelectual de recordar, que queda registrado en cualquiera de los instrumentos que hemos utilizado con estos fines, como son los diarios de campo, los informes, las crónicas, los reportes, etcétera.

El *ordenamiento* representa el primer intento de organizar la información que se encuentra detallada en los instrumentos de registro descriptivo, por lo tanto es una información muy singular la que se ordena, pues el momento de la investigación no ha ido más allá de las entrevistas y diálogos informales. En este instrumento la población investigada todavía aparece con sus características individuales y personales, diferenciándose de otras. Sin embargo, ya no aparece todo su proceso relatado de manera descriptiva e integradora, sino separado a partir de ciertas categorías que han sido previamente establecidas, en función del marco teórico asumido. El instrumento óptimo para realizar este tipo de ejercicio es el denominado diario fichado.

*Clasificación* es una actividad que se diferencia del ordenamiento por el hecho de que constituye un hecho más general, ya no es la información simple y detallada que se organiza, sino es una información general y cuantificada que representa grupos. Este momento se realiza cuando la investigación ya ha sido profundizada y se ha recolectado información a través de instrumentos precisos como el cuestionario, el censo o la entrevista dirigida y se inicia el tratamiento de la misma a través de la tabulación, concentración y codificación, utilizando instrumentos tales como los cuadros y las cédulas. La clasificación nos ayuda a constituir grupos de

fenómenos debidamente cualificados y cuantificados y descompuestos en sus múltiples aspectos y determinaciones.

*Análisis* es el momento que se plantea a partir de la descomposición del hecho o fenómeno en sus múltiples aspectos, como la búsqueda de sus relaciones y de sus conexiones externas e internas, el análisis desarrolla la aplicación de las categorías explicitadas en el marco teórico y la búsqueda de coherencia con la visión que hemos asumido; trata de conformar una visión de conjunto de los múltiples aspectos resultados de la investigación, para darles una explicación a partir de la visión teórica general. En este momento, de esfuerzo mental y juego racional de los datos, son de gran ayuda las categorías de causa-efecto, esencia-fenómeno, necesidad-realidad, apariencia-esencia, unidad y contradicción, etcétera. Los instrumentos útiles en este momento son los cuadros, fichas, gráficas, matrices y las correlaciones como la técnica adecuada.

*Conceptualización* es el momento de abstracción más elevada, de generalización de los hechos y de elaboración de conceptos, ideas, juicios, razonamientos, para aglutinarlos en un cuerpo teórico, coherente, que dé cuenta de la estructura del hecho o fenómeno investigado en una expresión lógica, debidamente argumentada. Llegar a este momento de la estructura implica el conocimiento de las leyes que están determinando los fenómenos, las cuales unifica a través de los principios que fueron punto de partida. Este momento significa la aprehensión teórica del hecho o fenómeno y su ubicación en la teoría científica y en la estructura del conocimiento científico.

### Cuadro 13

#### La etapa de sistematización

Fases	Técnicas	Instrumentos
Descripción	Registro Relato Redacción	Diario de campo Crónicas Informes Reportes
Ordenamiento	Categorización	Diario fichado
Clasificación	Cuantificación Cualificación	Tablas Cuadros Cédulas
Análisis	Descomposición Correlación Racionalización	Cuadros Gráficas Matrices
Conceptualización	Interpretación Abstracción Generalización	Cuadros conceptuales Ensayos Artículos

De esta manera, los pasos realizados en la investigación, y los resultados de la misma, son recuperados a partir de un esfuerzo riguroso y disciplinado de tratamiento de la información, que va pasando de los niveles simples a los más complejos y de lo superficial a lo profundo, para constituirse en conocimientos que pueden enriquecer, comprobar, o bien modificar los postulados teóricos de la profesión, a partir de las nuevas experiencias vividas en la realidad. Sólo a través de estos procedimientos, debidamente diseñados y rigurosamente ejecutados, podemos descubrir que la práctica es fuente de teoría.

#### 3.2.3. La intervención

Este tercer momento de la aproximación a la realidad se plantea como la fase final de la intervención profesional sólo en función de las necesidades didácticas de la exposición pues, ya lo planteábamos, concebimos la aproximación a la realidad como un proceso de investigación-acción. Así pues, de la misma manera que a cada momento de investigación le corresponde un momento de sistematización, estos son acompañados de la consiguiente intervención, sin embargo, es conveniente señalar que diferenciamos distintos grados o niveles de la intervención en los que se dan acciones de todo tipo. Algunas de ellas son



superficiales, espontáneas y empíricas, como resultado de los propios niveles del conocimiento y de la comprensión de la realidad. En este sentido, la intervención transformadora que logre planear una serie de acciones que incidan en el objeto de intervención, sólo se da después de tener el conocimiento profundo del mismo y de haberlo ubicado en una visión teórica específica y en la estructura del conocimiento científico.

Es así que, a través de la acción que se da en esta fase, se cumplen tanto los requerimientos de una profesión, como sus propios objetivos, transitando el camino que ha sido marcado por la caracterización de su objeto, por su especificidad profesional y por los perfiles establecidos para el sujeto profesional, así como por los métodos de intervención. Es en este momento cuando se cumplen los objetivos, cuando se cumplen las aplicaciones metodológicas y cuando se obtienen los resultados profesionales. Es decir, en las anteriores fases se dan acciones que no diferencian en mucho a los profesionales de otras disciplinas, en virtud de que a cualquiera de ellas le compete tanto el conocimiento de la realidad como su sistematización, sin embargo la utilidad que le dé a ese conocimiento sí diferencia las especificidades profesionales.

En términos generales, este momento de la intervención se cumple de la siguiente manera:

La *caracterización* de la situación, que representa la síntesis de todo el proceso anteriormente dado, es la conclusión en cuanto a la situación del objeto en su determinación actual, que marca las necesidades prioritarias y su explicación cuantitativa y cualitativa, el grado de extensión del fenómeno y su viabilidad de solución. Es lo que comúnmente hemos denominado el diagnóstico de la situación.

La *planeación* es la concepción integradora que aglutina todos los programas y proyectos de la acción general, en donde se definen las líneas generales de la intervención, sus estrategias, las distintas fases del desarrollo del proceso de intervención, las metodologías a utilizar como un conjunto de propuestas que guíen las acciones específicas, así como los esfuerzos y recursos necesarios para la acción. Los instrumentos útiles en este momento son el plan general, los inventarios, los mapas, los cuadros, etcétera.

La *programación* es la acción específica que delimita áreas determinadas de intervención, delimita objetivos de acuerdo a las necesidades específicas y define los tiempos adecuados, los recursos con que se cuenta y las actividades que van a ser realizadas, especifica el tipo de técnicas e instrumentos a aplicar y los resultados cuantificados como metas que se espera desarrollar. En este momento, es de gran utilidad el programa específico, las rutas críticas, los diagramas, los PERT, los fluxogramas, etcétera.

La *ejecución* es la fase de la realización de los proyectos que se da sobre la base de organización de la población y de los espacios; de la delimitación de las funciones, la definición de responsabilidades y la delimitación de los canales de coordinación y comunicación de los distintos elementos que intervienen en el proceso. En este momento se forman comisiones, grupos y equipo y se definen los niveles y las instancias para la dirección del proceso. Los instrumentos útiles en este momento son los manuales de funciones, los organigramas, las guías y procedimientos para la información, las guías de procedimiento, así como las técnicas de reflexión como las reuniones, talleres, entrevistas, etcétera.

La *supervisión* es la acción que tiene la responsabilidad de vigilar la correcta marcha de los proyectos en función de las estrategias y los objetivos planteados, tomando en cuenta las posibilidades de los mismos y detectando los posibles errores que se presentan, así como recuperando los aciertos y los éxitos de determinadas acciones, los cuales son sometidos a un proceso de reflexión y análisis a través de reuniones, observación, entrevistas y talleres, que visualicen las posibilidades y limitaciones, no sólo del proyecto, sino de las metodologías, de las técnicas y de las propias actitudes de los sujetos profesionales.

La *evaluación* es la actividad tendiente a valorar y medir las acciones del proyecto, el cumplimiento de los objetivos, de las metas, la debida utilización de los recursos y el cumplimiento de las funciones de los profesionales.

En el trabajo social este es el momento que significa la aplicación de los conocimientos adquiridos en los momentos anteriores, para dar

continuidad a la orientación, a la organización, a la movilización de los sujetos de la intervención, pero ahora sí con el pleno conocimiento y dominio de su problemática, de su ubicación y de su contexto. Las acciones que en este momento se desarrollen son resultado de la caracterización específica de la situación, de la priorización de las necesidades y de planeación de las formas de intervención.

La elaboración del plan general de acciones debe basarse en el pleno conocimiento de la realidad, en su análisis y el diseño estratégico de las líneas alternativas para la intervención, para que de éstas surjan los proyectos específicos que aborden cada una de las problemáticas seleccionadas como prioritarias en función de las necesidades de la comunidad, del grupo o del individuo que es sujeto de nuestra intervención.

Los proyectos específicos que sean definidos por cada área problematizada deberán incluir las líneas generales de la intervención y de lo que queremos lograr con su implantación. Es decir, cada proyecto debe definir, en el nivel de la orientación, cuáles son los contenidos informativos que requiere la población para enfrentar su necesidad, cuáles son las formas de organización que van a ser implantadas para la reflexión y el análisis, y cuál es la movilidad que se espera de la población para enfrentar o buscar la solución a los problemas.

**Cuadro 14**  
**La etapa de intervención**

Fases	Técnicas	Instrumentos
Caracterización	Delimitación Jerarquización Priorización	Diagnóstico
Planeación	Estrategias Tácticas	Inventarios Planes
Programación	Especificación de áreas, objetivos, metas, recursos, tiempos	Programa PERT, Ruta crítica
Organización Ejecución	Definición de funciones Coordinación Dirección	Manual de funciones Guías informativas Indicadores de procedimientos Organigramas
Supervisión	Observación Entrevistas Talleres Reflexión	Cuestionarios Informes
Evaluación	Análisis Reflexión Cuantificación	Cuestionarios

## Bibliografía

- Ander, Egg**, Ezequiel, *El trabajo social como acción liberadora*, editorial ECRO, Buenos Aires, Argentina, 1974.
- Barreix**, Juan y otros, *El ABC del trabajo social*, editorial ECRO, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- Bernal**, D., John, *La proyección del hombre, historia de la física clásica*, editorial Siglo XXI, Madrid, España, S.F.
- Bienkowska**, Bárbara, *Nicolás Copérnico, compilación en el 5° centenario de su nacimiento, (1475-1973)*, editorial Siglo XXI, editores mexicanos, México, 1973.
- Biestek**, Félix P., *Las relaciones del casework*, editorial Aguilar, Madrid, 1966.
- Butterfield**, Herbert, *Los orígenes de la ciencia moderna*, colección ciencia y desarrollo, editado por CONACYT, México, 1981.
- Comte**, Augusto, *La física social*, traducción de Dalmacio Negro Pavón, editorial Aguilar, Madrid, 1981.
- Cornforth**, Maurice, *Teoría del conocimiento*, editorial Nuestro Tiempo, México, 1980.
- De Gortari**, Elí, *Introducción a la lógica dialéctica*, editorial Fondo de Cultura Económica/UNAM, México, 1976.
- \_\_\_\_\_, *Siete ensayos filosóficos sobre la ciencia moderna*, colección 70, editorial Grijalbo, México, 1969.
- \_\_\_\_\_, *El método dialéctico*, colección 70, editorial Grijalbo, México, 1974.
- Dynnik**, M.A., *Historia de la filosofía*, tomos I, II y IV, editorial Grijalbo, 1968.
- Engels**, Federico, *Dialéctica de la naturaleza*, editorial Grijalbo, México, 1961.
- Esteva**, Gustavo y otros, "La concepción del cambio", semanario El Gallo Ilustrado, no. 1178, El Día, 20 de enero de 1985, México.
- Esteva**, Gustavo y otros, *Proyecto Anadeges. La concepción del cambio*, mimeografiado, México, 1985.
- Estruch**, Juan y **Guell**, Antonio, M., *Sociología de una profesión. Los asistentes sociales*, ediciones Península, Barcelona, 1976.
- Farrington**, Benjamín, *Ciencia y filosofía en la antigüedad*, editorial Ariel, Barcelona, Caracas, México, 1980.
- Fiorovanti**, Eduardo, *Análisis del concepto modo de producción*, editorial Santillana, España, 1973.
- Godelier**, Maurice, *Epistemología y marxismo*, ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1974.
- Gago**, Huguet, Antonio, *Modelos de sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje*, editorial Trillas, México, 1974.

- Kisnerman**, Natalio, *Práctica social en el medio rural*, editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Kopnin**, P.V., *Lógica dialéctica*, editorial Grijalbo, México, 1966.
- Kosik**, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, colección teoría y praxis, editorial Grijalbo, México, 1976.
- Kursanov**, G.A., *Problemas fundamentales del materialismo dialéctico*, editorial Progreso, Moscú, 1967.
- Labastida**, Jaime, *Producción, ciencia y sociedad de Descartes a Marx*, editorial Siglo XXI, México, 1980.
- Lefebvre**, Henri, *Lógica formal, lógica dialéctica*, editorial Siglo XXI, México, 1980.
- Lenin**, V.I., *Cuadernos filosóficos*, "La dialéctica de Hegel", editorial Roca, México, 1974.
- Lima**, Boris, *Contribución a la epistemología del trabajo social*, editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina, 1975.
- Locke**, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, editorial Fondo de Cultura Económica, México, fotocopiado, s.f.
- Löwy**, Michael y otros, *Sobre el método marxista*, colección teoría y praxis, editorial Grijalbo, México, 1973.
- Marx**, Carlos y **Engels**, Federico, *La ideología alemana*, editorial Fondo de Cultura Popular, México, 1974.
- Marx**, Carlos y otros. *El capital, teoría, estructura y método*, ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
- Maupone**, Lucrecia. *Nicolás Copérnico*, compilación editorial SEP/Setentas, México, 1975.
- Prieto de Suárez**, Flor y **García**, Díaz, R.M., *La reestructuración de la carrera de trabajo social*, editorial ECRO, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- Rescher**, Nicholas, *Sistematización cognoscitiva*, Siglo XXI, editores, México, 1981.
- Rojas**, Soriano, Raúl, *El proceso de investigación científica*, editorial Trillas, México, 1981.
- Schaff**, Adam, *Historia y verdad*, colección teoría y praxis, editorial Grijalbo, México, 1974.
- Tecla**, Jiménez, Alfredo, *Metodología en las ciencias sociales*, paquete didáctico, 2 tomos, ediciones Taller Abierto, México, 1978.
- Tecla**, Alfredo y **Garza**, Alberto, *Teoría, métodos y técnicas de la investigación social*, ediciones de Cultura Popular, México, 1977.
- Varios**, *Compendio de metodología en trabajo social*, editorial ECRO, serie ISIS, número 4, Buenos Aires, Argentina, 1973.
- Zabala**, Manuel, *Método sin metodología*, editorial ECRO, Buenos Aires, Argentina, 1974.

**Una opción metodológica  
para los trabajadores sociales**

Se diseñó, imprimió y encuadernó  
en el mes de Octubre del 2002, en los talleres de

**DEBORA PUBLICACIONES**

Teléfono 57358462

E-mail: [deborapublicaciones@prodigy.net.mx](mailto:deborapublicaciones@prodigy.net.mx)

Se imprimieron 1000 ejemplares  
más sobrantes para su reposición.

Papel de interiores Bond Cultural Ahuesado de 44.5 kgs.

Cartulina Sulfatada de 14 Pts. Para forros.

Composición tipográfica: Times 11/13

Usted ha descargado  
este material de

[www.ts.ucr.ac.cr/ts.php](http://www.ts.ucr.ac.cr/ts.php)

Con lo más actualizado del  
Trabajo Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias a la  
naturaleza pública y solidaria de la  
Universidad de Costa Rica**